



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA-IZTAPALAPA

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Consolidación de un personaje colectivo en tres novelas de B. Traven: *El Gobierno, La Rebelión de los Colgados y El General. Tierra y Libertad.*

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

L I C E N C I A D O E N L E T R A S H I S P Á N I C A S

P R E S E N T A :

ALMA DELIA GOMAR ORTÍZ

Asesor: Mtro. Sergio Rene Lira Coronado
Lectora: Dra. Marina Martínez Andrade

México, DF., 2007

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.	1
I.- LA PERSONALIDAD DE B. TRAVEN.	4
II.- <i>EL INDIO</i> FIGURA PREDOMINANTE.	12
III.- EL PROBLEMA DE LA HISTORICIDAD.	16
IV.- <i>EL GOBIERNO</i> .	20
V.- <i>LA REBELIÓN DE LOS COLGADOS</i> .	38
A) Cándido y su familia.	40
B) La figura de la mujer indígena.	46
C) Cándido en las monterías.	50
D) La resurrección del indio.	63
VI.- <i>EL GENERAL. TIERRA Y LIBERTAD</i> .	66
A) De lo individual a lo colectivo.	69
B) Estrategia colectiva.	77
C) Subsistencia de los indios rebeldes.	81
CONCLUSIONES.	86
BIBLIOGRAFÍA.	89

INTRODUCCIÓN

En esta época de transición hacia las nuevas formas de comunicación, la literatura no cesa en su propósito esencial; como bien lo señala Carlos Fuentes: “el tiempo de la escritura es finito. Pero el tiempo de la lectura es infinito”,¹ es decir, revela lo que somos, devela el pasado, y quizás el futuro. La obra es imperecedera cuando logra atrapar al lector, a través de los personajes, el espacio y el tiempo.

Uno de los representantes más controvertidos dentro de la narrativa es sin duda B. Traven,² quien recrea a la sociedad mexicana en diversos momentos cruciales de su historia; con la finalidad de mostrar lo efímero y perdurable del ser humano, y a la vez presentar al lector las diferentes problemáticas vigentes.

Su amplia producción abarca desde la novela, el cuento, hasta una extraña mezcla de análisis objetivo y opiniones subjetivas³, ejemplo de ello es su obra titulada *Tierra de la primavera*, (1928).

A través de sus escritos nos presenta una visión de la historia nacional mexicana, donde la experiencia personal y cotidiana se conjuga con la crítica a las instituciones políticas, económicas y culturales de México, antes y después de la revuelta de 1910.

Las obras de Traven son un semillero de ideas y posturas socio-políticas que impactan al lector e impulsan a la reflexión, muestra de esto son las seis novelas que pertenecen al Ciclo de la Caoba; ⁴ *La carreta*, *El Gobierno*, *Marcha al imperio de la Caoba*, *Trozás*, *La Rebelión de los Colgados* y *El General. Tierra y Libertad*; todas ellas

¹ Carlos Fuentes cit. por Max Aub. *Ensayos mexicanos*, UNAM, México, 1974. p. 56.

² Respecto al nombre del autor, no se sabe con certeza que significa la letra B que antecede el apellido del escritor.

³ Michael, L. Baumann. *B. Traven Una introducción*, trd. de Juan José Utrilla, FCE, 1978. p.234.

⁴ *Ibid.*, p.218.

escritas entre 1931 y 1940, donde como bien menciona Jorge Ruffinelli: “El rasgo principal que unifica los seis libros tiene que ver con sus personajes y con el mensaje ideológico que subyace al periplo narrativo entero.”⁵.

Al respecto Nancy Sanciprián profundiza:

El Ciclo de la Caoba es una serie de obras que surgen de una misma fuente temática “el indio mexicano” [...] En varias ocasiones Traven menciona la particular estética del indio y del mexicano en general. Observa sus adecuaciones al medio ambiente y rescata los momentos clave, la armonía entre el vestido y el entorno natural. En varias obras del Ciclo de la Caoba describe cada detalle haciendo énfasis en el sentido del equilibrio que encuentra en esta gente, aun fuera de los esquemas tradicionales de la belleza, pero dignificando a una raza oprimida por cientos de años.⁶

Sanciprián coincide con Ruffinelli al mencionar como elemento unificador a los indios como personaje-central, no obstante expande la importancia a las descripciones, espacialidad y temporalidad.

De dicho ciclo, en el presente trabajo, únicamente se analizan tres novelas que ilustran perfectamente la transición histórica de México en el siglo XX; *El Gobierno* habla del período pre-revolucionario exponiendo muchas de las causales y necesidades de un cambio. Se ubica a finales del régimen porfirista. Presenta durante 150 páginas al pueblo indio como simple escenografía. Por lo que el lector logra adueñarse y darle sentido a la historia, casi al finalizar la obra, con la toma de posesión del nuevo jefe, en una ceremonia donde toman parte los delegados de las cuatro “tribus” que componen Pevbil.

⁵Fermín Ramírez y Luis Gastélum. “B. Traven, un misterio que duró 50 años”, *Unomasuno*, (México, D.F.), 29 de Marzo, 1999. p. 28.

⁶ Nancy Sanciprián. *B. Traven en México*, CONACULTA, México, 1991. p. 81.

Por otra parte, *La Rebelión de los Colgados* ejemplifica la fase revolucionaria planteando una “epopeya de dolor, miseria, y la desesperación del indio”.⁷ Al mismo tiempo, describe las condiciones miserables de los trabajadores indígenas en las monterías de Chiapas. Este libro pone en evidencia el trabajo forzado, así como las injusticias de las que son víctimas los colgados. Por lo que “los indios” se rebelan y matan a sus jefes y propietarios.

En relación al texto, *El General. Tierra y Libertad*, en éste se presenta el período pos- revolucionario, donde se busca rescatar la dignidad del indio. En esta novela el ímpetu de “la rebelión se difunde rápidamente entre los peones que permanecen en sus sitios de trabajo”,⁸ quienes han sido sometidos hasta el extremo, lo que los impulsa para tomar venganza en contra de la burguesía y el gobierno autoritario. Por lo que Traven da a sus personajes una ideología revolucionaria como resultado de la represión.

Históricamente, las novelas se ubican en un período muy preciso, que va de la época de la Colonia a la Revolución Mexicana; y geográficamente, en el sureste (Chiapas, Oaxaca, Tamaulipas), con los poblados y las tierras tojolabales y tzeltales.

El objetivo de este estudio es conocer la relación existente entre los espacios (ampliamente descritos), las acciones y motivaciones de los personajes, pues gracias a ellos Traven logra una valoración de los procesos dinámicos de la novela y, un reflejo bastante “fidedigno” de la realidad del indígena mexicano. Para tal efecto, se analiza la compleja imagen del ladino cruel, como personaje, que explota al “indio”. Además, se identifica la importancia del indio como personaje colectivo.

⁷ Emmanuel Carballo. “Traven y las letras mexicanas,” *El Universal*, (México, D.F.), 16 de Octubre, 2001. p. A-29.

⁸ Nancy Sanciprián. *Op. Cit.*, p.57.

I. LA PERSONALIDAD DE B. TRAVEN.



Una de las personalidades más misteriosas en el ámbito literario, es sin duda “B. Traven”. Algunos críticos enfatizan ésta característica, señalando: “Acerca de la identidad de B. Traven no sabemos nada”⁹.

Existen escuetos datos en torno a su existencia, por lo que las distintas hipótesis que han surgido al respecto, hacen más ambigua su vida.

Uno de los principales problemas al hablar de Traven, inicia desde su polémico nombre. Se dice que B. Traven era simplemente un seudónimo utilizado para firmar sus obras. Algunos textos biográficos manejan diversas conjeturas con respecto a su nombre, entre ellas, Bernhard Traven Torsván, Breico Traven, Otto Freger, Ret Marut, Benick Traven Torsvan, Maurice Rathenau o Traven Torvan.¹⁰

La mayoría de escritores y periodistas suelen señalar que Traven siempre guardó un misterio en su pasado con respecto a su nombre, pero entre los más aceptados están los de Ret Marut y Hal Croves.

Numerosos especialistas han intentado articular en lo posible un bosquejo, lo más fidedigno de la biografía de B. Traven, a partir de las entrevistas que otorgó en vida y rastreando su trabajo literario, por su correspondencia personal, además de testimonios de personas muy cercanas, como su esposa, amigos y conocidos.

⁹ Michael L. Baumann. *Op.Cit.*, p. 23.

¹⁰ *Ibid.* p.25.

A pesar de las múltiples teorías que se han expuesto, la mayoría de los estudiosos de de Traven coinciden en su fecha de nacimiento, el 3 de marzo de 1890, en Chicago Illinois, Estados Unidos. Sin embargo, existe otra vertiente que señala que nació el 25 de febrero de 1882, en Chicago, Illinois.

B. Traven siempre fue consciente de ésta polémica:

Es cierto que Traven había insistido, desde el principio, en su origen norteamericano, y que a menudo había dado a entender que él era norteamericano, al insinuar o declarar abiertamente que las aventuras de sus protagonistas norteamericanos en las novelas eran sus propias aventuras. El más importante de sus protagonistas es Gerard Gales (o Gale) que relata sus aventuras en primera persona y que aparece en *Das Totenschiff*, *Der Wobbly*, *Die Brücke im Dschungel* y varios cuentos.¹¹

Por lo que en su declaración de “Independencia de la Publicidad Personal”, documento de 1926, que Traven actualiza al enviarlo en 1966 a sus editores norteamericanos, hace evidente dicha controversia, que Luis Suárez rescata:

Me gustaría aclarar que mi nombre no es Bruno, desde luego que no, tampoco Ben o Benno. Estos nombres, así como las innumerables nacionalidades que me han dado, entre ellas la alemana; son invenciones de los críticos que quieren aparecer como muy ingeniosos y bien informados. Ya varias veces he confirmado publicaciones europeas que no soy de raza alemana. Los editores de ediciones alemanas de mis libros supieron desde el primer día de nuestras relaciones comerciales, que soy nacido en los Estados Unidos [...] “Mi vida personal no decepcionaría a los lectores” [...] pero es un asunto mío y así lo quiero conservar¹²

Toda su vida B. Traven insistió en su origen estadounidense, e incluso afirmaba que sus padres, al igual que él, eran norteamericanos. Karl S. Guthker, uno de los admirables analistas y apasionado lector de B. Traven, acepta el origen norteamericano.

¹¹ Karl, S. Guthke. *B. Traven: Biografía de un misterio*, trd. de Angelika Scherp, CONACULTA, México, 2000. p.34.

¹² B. Traven. *Obras escogidas*. Tomo I, pról. de Luis Suárez, trd. de Esperanza López Mateos, Aguilar, México, 1971. p.29.

Como habíamos expuesto con anterioridad, se cree que Traven nace entre 1882 y 1890 en Estados Unidos.¹³ Posteriormente, tenemos información hasta los años de 1916 a 1918, en donde se dice que vivió en Munich Alemania. En este mismo período tiene una vida muy activa, pues edita el diario *El Ladrillo* donde se divulgan ideas de corte socialista. Con la caída de Alemania, Traven se suma a la comisión de propaganda de la República Social de Baviera, entre los años de 1918 a 1919¹⁴.

El periodista Luis Suárez, comenta:

Otra hipótesis es [...] para quien Traven fue norteamericano de nacimiento y mexicano por naturalización, además atiende a la formación anarquista del escritor; sus antecedentes revolucionarios *parecen comprobar que Traven fue Ret Marut y participó en la República de Baviera.*¹⁵ (Subrayado mío)

En este tiempo es detenido y condenado a muerte en el paredón, por considerarlo poco deseable, debido a sus ideales sociales y a su activa participación política a favor de los oprimidos. Sin embargo, no sabemos como logra escapar de sus captores y del país.

En 1923, se instala en Gran Bretaña, pero es deportado a los Estados Unidos; otras versiones comentan que se vuelve marinero antes de instalarse en México. Para el año de 1923, un hombre, cuya descripción física coincide con la Traven, llega al puerto de Tampico, (México), ostentando el nombre de T. Torsvan, instalándose de inmediato en una

¹³ Es interesante la carta dirigida en 1929 a Charlot Strasser, en donde Traven dice definiéndose a sí mismo en tercera persona: B. Traven es norteamericano, nació en los E.U. sus dos progenitores nacieron en Estados Unidos. Su lenguaje nativo es el inglés. Aunque escribió mucho en alemán, de todas maneras casi la mitad, sino más, escribió en inglés, porque le es más fácil coordinar, unir en inglés ideas sueltas diálogos complicados por así aclarárselos así mismo en palabras y frases [...] Ruffinelli, Jorge. *El otro México. México en la obra de B. Traven, D. H. Lawrence y Malcolm Lowry*, Nueva Imagen, México, 1978. p.22.

¹⁴El siglo XX estuvo permeado de constantes sobresaltos y desacuerdos que culminarían con la primera guerra mundial en 1918, Alemania era uno de los países protagonistas y es precisamente en esta nación y sus alrededores donde se inicia una depuración ideológica, dadas tales circunstancias

¹⁵ *Ibíd.*, p.28.

compañía petrolera en auge, ambiente que Traven describe en la novela titulada *Rosa Blanca*.

A finales de 1923 y hasta 1925, realizaría estudios de arqueología en la UNAM, acercándose a usos y costumbres de los distintos pueblos prehispánicos del país; donde encontró una de sus grandes pasiones en la vida, concretamente, la personalidad y psicología del indio, como figura preponderante en su obra. Por lo que se decidió a realizar los estudios de antropología¹⁶.

Otra de sus pasiones fue la fotografía. De hecho, tiene una colección interesante de imágenes del sureste mexicano, en donde el hilo temático de la colección es el indio mexicano. La develación de ésta serie fue póstuma, una vez autorizada por su viuda Rosa Elena Luján.

En 1951, obtuvo la nacionalidad mexicana, adoptando el nombre de B. Traven, aunque en los registros aparece como Hal Croves. Para 1959, tanto Torsvan como Croves se identificaban por una misma persona; B. Traven.¹⁷

A pesar de que Traven negaba cualquier otra existencia, seguían acumulándose conjeturas en torno a su personalidad: “B. Traven en un seudónimo que ampara a varios extranjeros y mexicanos, entre los que se encuentra Martín Luis Guzmán y ciertos miembros de la familia López Mateos.”¹⁸

Con relación a la concluyente afirmación de que B. Traven era el seudónimo de ciertos miembros de la familia López Mateos, queda desmentida por el propio Traven. La razón que suscitó esta confusión, fue que Esperanza López Mateos, era una lectora

¹⁶ En el año de 1926, Traven toma parte de una expedición del arqueólogo Enrique Juan Palacios a Chiapas, pero se separa de los 30 del equipo y encamina solo su viaje.

¹⁷ Michael L. Bauman. *Op. Cit.*, p 23.

¹⁸ Eduardo, Larragaña Salazar. “Rebeldía” *La Jornada*, (México, D.F.), 13 de Noviembre de 1999. p. 13.

entusiasmada de Traven. Y a través del tiempo, se convirtió en su traductora (recordemos que escribió novelas en diversos idiomas: inglés, alemán y español), también fue su representante. Esta relación constante se debatió por periodistas tendenciosos, que deseaban escandalizar al público.

El 26 de marzo de 1969, a la edad de 79 años, B. Traven muere en su casa, ubicada en la calle de Río Mississippi, que se encuentra cerca del monumento a la independencia en la Ciudad de México. El 27 de marzo sus restos fueron cremados en una ceremonia donde se dieron lugar destacadas personalidades del ámbito literario, para finalmente, ser esparcidos en la frontera sur, en el río Jataté en la selva de Chiapas; lugar que inspiró sus novelas, sobre todo las del Ciclo de la Caoba.

Tiempo después, su viuda, la señora Luján, explicaría el misterio respecto al nombre de Traven. Confirmando de forma oficial que B. Traven había sido en vida Ret Marut, nombre que utilizó en su primer período como escritor; y en su segunda etapa, adoptó el nombre de B. Traven¹⁹.

Como dato curioso, en 1948, el periodista y escritor Luis Spota ya había revelado el misterio, después de una minuciosa investigación y un constante acoso obtuvo la confesión del propio Traven. Por lo que el 7 de agosto de 1948, apareció en un periódico un artículo titulado “Mañana descubre la identidad de B. Traven”, descubriéndose de manera extraoficial el enigma que Traven había guardado durante más de medio siglo.

Traven no fue considerado un autor de primera línea, algunos especialistas como Karls Guthke comentan: “Traven, desde el punto de vista estilístico y literario no fue considerado un autor de primera línea por la estructura repetitiva y parquedad de la

¹⁹ Michael L Baumann, *Op. Cit.* p.64.

misma”²⁰, de cualquier modo, Traven fue un autor muy leído en los años treinta. Su obra siempre estuvo distante de la crítica académica, una de las razones por las que no pudo competir con grandes autores. Lo cierto es que el “supuesto hombre del misterio” se relaciona con la generación *beat*²¹ por sus ideales anarquistas.

En la mayoría de sus novelas plasma una visión del México revolucionario, en las que se percibe una profunda melancolía, y plagadas de una auténtica crítica social y política, mostrando así, la defensa de un mundo natural ante la amenaza de la supuesta cultura del progreso.

En su amplia obra narrativa se deja ver la mirada de un extranjero interesado en la visión cultural de México, pero sobre todo del indígena revolucionario.

La influencia de Traven la observamos en Alba Sandoiz, (seudónimo de Concepción Izquierdo Albiñana) particularmente, en su novela *La selva encanta*; en *La escondida* de Miguel N. Lira, así como en *El callado dolor de los Tzotziles* de Ramón Rubín. Suele incluirse a Robert Conrad y Jack London, aunque su temática no se centra

²⁰ *Ibid.*, p.406.

²¹ -El término ‘Generación Beat’ tuvo sus orígenes con John Clellon Holmes y Jack Kerouac que describían así a la gente de su edad que vivía en Nueva York a finales de los 40’s. El término ‘beat’ viene de ‘*beaten down*’ (derrotado), reflejando la desesperación frente a una sociedad barrida por la depresión económica, la segunda guerra mundial y la amenaza de la bomba atómica, además de -por una actitud que se despojase de todas las falsas moralidades y mostrara al hombre desnudo y sincero. Esta celebración del individuo como único, que rechazaba todas las posturas políticas por considerarlas intrínsecamente opresivas, tiene mayor valor considerando la política norteamericana del momento, no sólo reflejada en el anticomunismo atroz o en el desmesurado crecimiento de la burocracia, sino -por la parte que les tocaba- en la aplicación de técnicas como el electroshock o la lobotomía para tratar ‘enfermedades sociales’ como la homosexualidad o el inconformismo. Los escritores *beats* como Burroughs, Corso, Ginsberg o Kerouac, desarrollan una nueva forma de expresión donde todo aquello que produzca efectos sobre los sentidos, llámese anfetaminas, LSD, marihuana, alcohol, constituye un proyecto explícito de protesta contra los valores preestablecidos de la sociedad capitalista. El consumo de drogas es también un medio de consolidar un lugar y de desprenderse de cánones sociales inmersos en prácticas ritualistas conservadoras; ante todo, se trata de una transformación cultural. [Luis Gastélum. “B. Traven, un misterio que duró medio siglo”, *Unomásuno*, pp.28-29].

en los indios, tratan de reflejar la angustiante lucha de clases y la crueldad que viven los pobres. Emmanuel Carballo expone una clara apreciación al respecto:

Traven ha revelado a los novelistas mexicanos las magníficas posibilidades estéticas que el alma y la vida del indio, con sus complejos, sus frustraciones, su espíritu escindido, su mutismo y su magia, encierran como materia prima para la elaboración de una novela sincera y comprometida. Quizás el discípulo más aventajado de Traven sea Ramón Rubín, cuentista y novelista que ha podido penetrar el carácter y la sensibilidad de los indígenas con acierto poco usual.²²

Dentro de su extensa obra se encuentran; *El barco de la muerte* (*The Death Ship*), editado en España por Montesinos en 1926. *El puente en la selva* (*The bridge the jungle*), Ediciones Debate, 1929. *El tesoro de la Sierra Madre* (*The treasure of the Sierra Madre*), 1927. *La rosa blanca* (*The White Rose*), 1929. *La carreta* (*Der Karren*), 1931. *El Gobierno* (*Government*), publicado entre 1929 y 1937. *La marcha al imperio de la caoba* (*Der Marsch ins Reich der Caoba*), 1933; *March to the Monteria* 1964. *La Troza* (*Die Troza*), 1936. *La rebelión de los colgados*, (*Die Rebellion der Gehenkten*), 1936; *The Rebellion of the hanged* 1952. *El General. Tierra y libertad*. (*Ein General Kommt aus dem Dschungel*) entre 1929 y 1937. *Los recolectores de algodón*, 1926. *Macario* 1950, llamado *Der Dritte Gast* (*El tercer huésped*). *Aslan Norval*, 1960. *Cuentos de B. Traven*, (*Stories by the man Nobody Knows*), [*Cuentos del hombre a quien nadie conoce*], 1961. *La creación del sol y la luna*, (*Creation of the sun and the moon*), libro inédito.

Respecto a su obra no narrativa: *Tierra de la primavera*, (*Land des Frühlings*), 1928. Según Michael L. Baumann “es un estudio antropológico de los indios tzotziles, un informe sociológico del México de los veinte, un estudio

²² Emmanuel Carballo. *Op. Cit.*, p. A29.

comparativo de las culturas europea-norteamericana blanca y mexicano-india cobriza.”²³ No obstante, a Traven le sirvió como material para escribir sus novelas y cuentos.

Cabe señalar que bajo la dirección de Luis Buñuel se realizó una serie en Televisa titulada *El Estado más libre del mundo*. También se produjeron largometrajes basados en sus obras, como son: *El tesoro de la Sierra Madre* dirigida por John Huston, *La Rebelión de los Colgados*, a cargo de Emilio el “indio” Fernández y Alfredo Crevenna, *Canasta de Cuentos mexicanos* y *Macario* supervisadas por los directores Julio Bracho y Roberto Gavaldón, respectivamente.

²³ Michael L., Baumann, *Op. Cit.*, p.234.

II.- *EL INDIO FIGURA PREDOMINANTE.*

Indudablemente, el indio es un tema recurrente a lo largo de la literatura mexicana. Desde el descubrimiento de América tenemos el tópico universal de la barbarie contra la civilización, reflejo de ello es la antítesis del indio *versus* el hombre peninsular. Así se proyectó a toda Europa (centro cultural de suma importancia desde los siglos XVI hasta principios del XIX).²⁴ De hecho, Luis Villoro, en su libro *Los grandes momentos del indigenismo en México*, comenta la satanización que realizó la cultura occidental a los pueblos prehispánicos y “los tristes siglos de servidumbre”²⁵ que tuvieron que pagar los indios.

Dicho segmento de nuestro pasado histórico es interesante, porque la finalidad de Traven era informar al lector (alemán) la vida indígena de México. Sus ideales anarquistas²⁶ y socialistas²⁷ lo llevaron a proyectar la transformación de la imagen sobre el indígena americano, que los alemanes tenían.

Algunos filósofos, como Paw y Bufón, crearon una imagen equívoca de América y los americanos; entre ellos, los mal llamados indios.

La tierra americana resultó estéril, el clima malsano, pernicioso el aire, degenerada la naturaleza toda. Animales y hombres, decían se embrutecían y deformaban en América. Todo fruto o planta degeneraba en aquella tierra sombría, mientras los hombres apenas diferenciaban de las bestias. Llenos de vicios y defectos

²⁴ Al referirme a Europa como centro cultural, evoco a la Europa vieja que se expande y busca nuevas colonias para mantener su auge económico, político, social y como resultado de ello, también cultural.

²⁵ Luis Villoro. *Los grandes momentos del indigenismo en México*, Ediciones de Chata, México, 1987. p.95.

²⁶ Los anarquistas creen que el mayor logro de la humanidad es la libertad del individuo para poder expresarse y actuar sin que se lo impida ninguna forma de poder, por lo que es básico abatir todo tipo de gobierno; luchar contra toda religión o secta organizada, en cuanto que éstas representan el desprecio por la autonomía de los hombres y la esclavitud económica. (Incola, Abbgano. *Diccionario de filosofía*, FCE, México, 1982, p.107).

²⁷ Los socialistas compartían con los liberales el compromiso con la idea de progreso y la abolición de los privilegios aristocráticos, aunque a diferencia de ellos, denunciaban al liberalismo por considerarlo una fachada tras la que la avaricia capitalista podía florecer sin obstáculos. (*Ibid.*, 302).

físicos, apenas sí lograron crear una vida en común mezquina y rala, propia de sus naturalezas salvajes.²⁸

Recordemos que los españoles justificaron la conquista de las Indias (América) arguyendo que los pueblos prehispánicos vivían fuera de la gracia de Dios. Así, los peninsulares eran los enviados de Dios para evangelizar, pues, a pesar de que sus cuerpos pudieran envejecer, los indios no tenían una conciencia moral.

En cuanto a la conciencia espiritual apenas si tenían el crecimiento de un niño no mayor de siete años; por eso, los españoles se darían a la tarea de conducir sus actos. De hecho, se tenía la idea de que el indio no servía para elevar la esencia del hombre.

Sin embargo, Francisco Javier Clavijero, señala:

El indio no solo es no culpable de su situación, sino que incluso será capaz de cooperar con sus virtudes a la elevación del género humano; más aún: podrá aparecer en muchas ocasiones como ejemplo digno de ser imitado por todo hombre [...] son también los hechos de los pueblos indios perenne fuente de enseñanzas en lo moral.²⁹

Sin duda, resulta seductor el tema para un extranjero que ante todo, posee ideales de igualdad. Sus incontables viajes y experiencias, lograron mostrarle a Traven la universalidad histórica del momento, además de la fecundidad de las desigualdades sociales.

A la polémica situación indigenista, se le han sumado numerosos argumentos, ya sea a favor, ya sea en contra de los indios. Sin embargo, la observación y el análisis de las propias experiencias de vida, hacen que la pluma de B. Traven describa diferentes aspectos, costumbres y pensamientos del mundo indígena, que no se habían abordado:

Cada autor se dejará llevar intuitivamente por su manera de contar las cosas. No hay pues un estilo sino tantos como autores.

²⁸ Bernar Lewis, *La historia recordada, rescatada, inventada*, FCE, México, 1984. p. 220.

²⁹ Luis Villoro, *Op. Cit.*, p.105.

La unidad es el tema; las diferencias, de la posición del autor frente a lo que vive u oye aunque la calidad dependerá, como en cualquier otro caso, de la condición, de las prendas de escritor del mismo.³⁰

Traven fue llamado el “genio indigenista” por la comprensión y minuciosidad en el tratamiento del tema indígena. No obstante, es criticado por la excesiva sencillez y repetición temática en sus novelas.

Se suele aplicar una simplificación exagerada a sus personajes secundarios, especialmente a los no indígenas: “quienes resultan estereotipados [...]”.³¹ Dicho criterio resulta erróneo puesto que la obra narrativa de Traven es bastante rica y variada, por la forma en que matiza la problemática indígena. Y a pesar de tomar cierta distancia, logra exteriorizar cada uno de los diversos personajes indígenas y proyectar su realidad, no importando sexo, edad, o rol social:

Traven comparte las ideas sociales y anarquistas y dentro de una rica gama que presenta su obra escribe sobre la injusticia social, la crueldad con un estilo tenso, lleno de intriga. La idea anarquista permea el núcleo de su obra, ilustrando el retroceso de la libertad individual aplastado por el aparente poder del estado.³²

Recordemos que, en la narrativa indigenista, el indio se presenta como un peón explotado que trabaja en fincas cafetaleras, de caña de azúcar, como trabajador en haciendas, construcciones, monterías, en la milicia, entre otros. Su salud se ve seriamente afectada como resultado de la falta de higiene, la ignorancia, las enfermedades propias de cada región, y la pésima alimentación.

³⁰ *La crítica de la novela Mexicana contemporánea*. (ant.) pról y sel de Aurora M. Ocampo, UNAM, México, 1981. P.72.

³¹ *Ibíd.*, p.127.

³² *Ibíd.*

Pese a lo anterior, Traven admiraba a los indígenas por la manera en que enfrentaban su dura realidad. Al respecto Carballo comenta:

Traven es el novelista de la ternura, el novelista de los seres humanos que sufren a los que el sufrimiento no acaba de abatir ni de hacer que pierdan la esperanza; el novelista de la humanidad, que no trata de asustar al lector mediante las audacias del estilo y las novedades de la técnica; el novelista de la honradez y el amor.³³

Sin duda, sus escritos revelan una gran solidaridad con los indígenas. Tal vez, por ello se le considera como “el hombre que asistió al gran escenario del siglo XX, para exponerlo en profundos fragmentos,”³⁴ pero lo más importante es que Traven encontró en sus cuentos y novelas un escape que le permitió denunciar, defender y revalorizar al indígena de la prepotencia de los blancos. No se cansa de culpar al sistema de colonial, a la iglesia y a los grandes terratenientes, como los principales explotadores, causantes de su desdicha.

³³ Emmanuel Carballo. *Opc. Cit.* p. A29.

³⁴ Sergio González Rodríguez. “B. Traven: el narrador como fotógrafo,” *Reforma*, (México, D.F.), 15 de Noviembre.1999. p. 3c.

III.- EL PROBLEMA DE LA HISTORICIDAD.

En cierta ocasión Traven expresó en una conferencia de prensa que “jamás hubiera creado nada si no lo hubiera vivido”³⁵. El planteamiento es claro, jamás podría inventar nada, sin embargo sí pudo recrear realidades, alguna vez vistas.

Lo anterior nos lleva a plantear la problemática respecto a la forma de estudiar la obra de este autor; ¿cómo historia narrada a través de una técnica literaria o cómo narrativa historiada? Ante esta disyuntiva, resulta pertinente precisar que para Brian Mchale a la ficción histórica clásica “sólo le está permitido introducir personajes imaginarios en ‘zonas oscuras’ de los documentos históricos, se evitan anacronismos y la estructura del mundo imaginario no debe ser diferente a la del mundo real.”³⁶

Por otra parte, la narrativa historiada hace reflexionar sobre la posibilidad de conocer y reconstruir el pasado histórico,³⁷ como bien lo fundamenta la historiografía:

Es un arte cuyo propósito expreso es la de registrar los acontecimientos del pasado para información y orientación del presente y del futuro. Tiene un punto de partida en las inscripciones de la antigüedad, con las cuales reyes y sacerdotes definían su punto de vista acerca de los acontecimientos para instrucción de quienes supieran leer.

El rescate de la historia es básicamente un fenómeno europeo, que tuvo su punto de partida en el Renacimiento y que prevalece hasta nuestros días, como una preocupación y un logro propio, más que nada de la civilización europea occidental.³⁸

Para Hayden:

³⁵ Mario Méndez, Acosta, “La obsesión del incógnito,” *Excelsior*, (México, D.F.), 30 de Enero de 1991, p.2-A.

³⁶ Brian Mchale, *cit. por* Ricardo Hernández, “El entenado” en *(Re) Escribir la historia desde la novela de fin de siglo*, UAMI, (Biblioteca Signos), 2002, p.35.

³⁷ Pons sugiere recuperar los silencios y el lado oculto de la historia: contar hechos como pudieron haber sucedido y no como se dice que sucedieron. *Ibíd.*

³⁸ Bernard Lewis. *Op.Cit.*, p. 70.

La historiografía construye una base idónea sobre la cual considera la naturaleza de la narración y la narratividad, porque, en ella, nuestro anhelo de lo imaginario y lo posible debe hacer frente a las exigencias de lo real.³⁹

Si tomamos como verdadera la premisa de Hayden con respecto a la narración y la narratividad como instrumentos con los que se median o resuelve en un discurso el conflicto entre lo imaginario y lo real, se comprendería el atractivo de la narrativa.

Tocqueville, Burkhardt, Huizinga y Bardel, por citar sólo algunas autoridades dentro de la historiografía, señalan que las llamadas experiencias personales son “aquellas que tienen relación con los hechos de la vida diaria que sucedieron a una persona ya sea durante su trabajo, algún viaje o en sus relaciones con los demás.”⁴⁰

Según esto, la aseveración de Traven con respecto a que no podría escribir algo que no hubiese vivido se ve comprometida. Porque posiblemente esbozó rápidamente la personalidad de algunos de los indios de sus novelas a través de otros que conoció; sin embargo, recreó necesariamente las acciones. Ello no implica, como bien comenta Lilian Scheffler:

Que todos estos relatos, que se expresan en forma estética y atractiva, no han perdido de ninguna manera su vigencia y no podrán perderla mientras sigan teniendo una función dentro del grupo que los crea y recrea con el paso del tiempo⁴¹.

Se confirma así, que la estructura básica de algunos de sus personajes tiene sustento en la realidad. Por lo tanto, no hay que olvidar que se trata de un testimonio novelado, que habla de un momento contundente de nuestra historia, pero de ninguna manera se puede tomar como un documento historiográfico. Veamos porque.

³⁹ White Hayden. *Op. Cit.*, p. 20.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 28.

⁴¹ Lilian Scheffler. *Op. Cit.*, p. 14.

En *El Gobierno* se plantea la vida de un pueblo indígena en una situación pre-revolucionaria; en *La Rebelión de los Colgados*, el contexto luce totalmente revolucionario, y, en *El General Tierra y libertad*, se bosqueja la transición revolución pos-revolución; es decir, se traza un período temporal comprendido entre 1900 y 1920, momento histórico en el que B. Traven todavía no había llegado a México, pues él llega al puerto de Tampico en 1923, y por lo tanto, no pudo conocer de primera mano la problemática indígena.

Según Ruffinelli, las novelas de Traven se ubican en un sitio muy preciso “dentro del paisaje del neofeudalismo agrario mexicano a la burguesía moderna. Es un paso del país que queda así registrada en la literatura y que hace a ésta importante como documento [...]”⁴².

En todas sus obras se presenta un cuadro histórico, donde se puede observar que a esas historias se añade información biográfica.

Es indispensable mencionar su formación socialista, su profunda preocupación por las masas y su encono hacia el sistema capitalista que, a principios del siglo XX, adquiere matices mordaces para consolidarse a lo largo del siglo. Características que se evidencian en sus trabajos, y le permiten plasmar su original sello.

Otro elemento digno de mencionarse es el interés que muestra por la cultura mexicana, al grado de estudiar una licenciatura en la UNAM (antropología), además de su profunda capacidad de observación y sensibilidad artística, así como su habilidad de narrador nato. Todo esto hace de sus novelas una propuesta muy atractiva, dado que al replantear la historia permite al lector identificarse con la psicología del indio, y construir un punto de vista tan importante como legítimo para analizar una etapa de la historia mexicana, y por ende, reflexionar en torno a las raíces de la modernidad.

⁴² Jorge Ruffinelli. *Op. Cit.*, p 62.

De esta forma, además de la cualidad histórica y narrativa, en las obras de Traven, existe un nivel reflexivo,⁴³ que es resultado de la combinación entre el conjunto de referencias precisas y las posibilidades que plantea la narrativa, lo que da como consecuencia una profunda reflexión.

En la narrativa historiográfica, el anhelo de lo imaginario y lo posible hace frente a las exigencias de lo real. Y a su vez, toda narración selecciona los elementos reales significativos, convirtiéndose en una alegoría de ellos, pues sean reales o imaginarios los dota de una significación. Estableciendo una conexión con el sujeto de la enunciación en base a la moraleja y el aprendizaje.

A grandes rasgos, la novela de la revolución se caracteriza por un sincretismo entre la literatura y los conflictos históricos reales. Después del período revolucionario, muchos autores gozaron de un esplendor narrativo y documental, a través de la reinterpretación de esta etapa.

La ficción novelística dialoga con la historia de una manera problemática por la frontera tan difuminada que existe entre ambas, y Traven juega con dichos límites.

Hoy en día se han promovido numerosas investigaciones tanto sociológicas como etnológicas, incluso antropológicas que han puesto de manifiesto la trayectoria del proletariado, del mismo modo que se ha hecho con la vida indígena, planteándose como una necesidad de refrescar la memoria social.

⁴³ Bernard, Lewis. *Op. Cit.*, p31.

IV.-EL GOBIERNO.

[...] don Porfirio intentaba permanecer
sentado toda su vida, y el gobernador
sólo pensaba en seguir su ejemplo, declaró
que el sistema de elecciones seguido en Peñón
era estúpido y era, además, una prueba patente
de que los indios se hallaban aún en estado de
barbarie y de que nada podía esperarse de ellos.
(Traven. *El Gobierno*, p.219)

B. Traven retoma uno de los temas más prolíferos de la literatura hispanoamericana, específicamente, el período revolucionario. Como bien define Carlos Fuentes: “[...] la revolución como autoconocimiento es el legado perdurable de esos años creadores. Es el legado que ‘continúa nutriendo a las artes, la literatura, la psique colectiva y la identidad nacional de México más que ningún otro factor de la revolución.’”⁴⁴

Desde un punto de vista literario, al período revolucionario se le conoce, concretamente, como Novela de la Revolución Mexicana. Para algunos críticos como Max Aub “la Revolución Mexicana es el hecho literario hispanoamericano más importante, después del modernismo.”⁴⁵ Sin embargo, es necesario recordar que a finales de la dictadura de Porfirio Díaz, la gran mayoría de los “escritores” eran fieles al “Dictador”, ya que, generalmente, pertenecían a una clase burguesa provinciana y sus escritos comprendían temas desgastados, como el amor, la muerte y “la modernidad”, o, en la mayoría de los casos, trataban de reproducir la literatura europea.

Dessau Adalbert comenta al respecto: “Durante la dictadura los autores provenientes de estratos burgueses carecen de formación literaria, muchos tuvieron que crear formas propias remitiéndose a una tradición narrativa popular.”⁴⁶

⁴⁴ Carlos Fuentes cit por Max Aub, *Op. Cit.*, p.288.

⁴⁵ *Ibid.*, p.32.

⁴⁶ Adalbert, Dessau. *Op. Cit.*, p.463.

Así, la novela de la Revolución Mexicana viene a renovar el ámbito literario, gracias a ella muchos autores tienen la oportunidad de denunciar las desigualdades sociales, dando a conocer su postura ideológica. Sin embargo, ésta temática⁴⁷ da origen al nacimiento de una serie de textos, como es la novela indigenista, la cual se centra en describir la vida del indígena, así como sus penurias y malestares sociales, tratando de dignificar la raza y sus aportes. Además de “reflejar la atmósfera del nacionalismo cultural y reformas sociales, el cual alcanza su clímax en el período presidencial de Lázaro Cárdenas.”⁴⁸

Otro tema derivado de la Novela Revolucionaria es la Novela de espacio, donde no importa tanto que se cuente, sino el ambiente en el que éste se desarrolla. Al mismo tiempo, surgió la novela de reflejos autobiográficos y la novela de cuadros desarticulados o visiones episódicas, en las cuales predominan los contenidos sociológicos.⁴⁹ César Rodríguez hace una interesante apreciación:

Adviértase que por lo general en las narraciones indigenistas y en las de recreación antropológica aparece un héroe- masa que es el indio. Esta individualización que realizan los autores de las mencionadas novelas hace que éstas tengan algunas características propias de la novela psicológica o de la autobiográfica. Creemos en suma, que la novela indigenista y la de recreación antropológica han surgido a partir de la novela de la Revolución.⁵⁰

⁴⁷ Es necesario aclarar con precisión qué es la Novela de la Revolución Mexicana, pues es muy común juzgarla como género literario y a sus derivaciones (novela indigenista, novela del espacio, novela autobiográfica, entre otras.) No obstante, es evidente que hablamos de un tema que se va particularizando, que se basa en sucesos reales, porque retoma lo descrito para formar parte de una obra estilizada.

⁴⁸ *La crítica de la novela mexicana, Op.Cit.*, p.11.

⁴⁹ La novela de reflejos autobiográficos narra los acontecimientos que le ha tocado en suerte presenciar y que toman parte de su propia vida. Así la novela de cuadros desarticulados ha tenido necesariamente que encontrar expresión en esos cuadros rápidos y desarticulados, en esas visiones momentáneas y episódicas el “compromiso” de sus autores.

⁵⁰ Cesar, Rodríguez Chicharo. *La novela indigenista mexicana*, Universidad Veracruzana, Veracruz.1988. p.34.

Por otra parte, la Novela Revolucionaria, expone los fuertes contrastes sociales, políticos y económicos, mostrando una atmósfera nacionalista, tratando de reflejar la identidad de la población, dirigiendo las miradas a los que menos tienen.

En *El Gobierno*, Traven, reúne algunas características de la Novela de la Revolución; indigenista, autobiográfica, psicológica y espacial. Antonio Castro Leal resume las características: “Toda buena novela que trata como tema principal al indígena tiene dos puntos importantes: la novela de reflejos autobiográficos y la novela de cuadros desarticulados y/o de visiones episódicas.”⁵¹ Por lo tanto, el texto que analizamos en este capítulo podemos considerarlo como parte de la Novelas de la Revolución (etapa pre-revolucionaria)

La novela *El Gobierno* se publica el año de 1929 en inglés, y, en 1937, se da a conocer en español, con gran éxito. Plantea la dolorosa situación que sufrían los indios del suroeste de México, pintando vivamente la vida en la comunidad:

El esqueleto de la autoridad estatal es disecado y sometido a un análisis agudo, mediante la denuncia de la arbitrariedad y el abuso para con los indios, haciendo evidente que el proceso civilizador persigue objetos muy distantes de lo que contribuye la paz y el bienestar individual.⁵²

A primera vista, el tema general es el indio y su vida, sobretudo las injusticias que sufre. No obstante, la idea central es más compleja. Ubica los diversos ejercicios de autoridad entre los llamados “ladinos” y los “indios.” Mientras los primeros lo conciben como el medio óptimo para conseguir un bienestar propio, pasando por encima de todos los representados, aún sobre las instituciones; los “indios” conciben el ejercicio del poder como una responsabilidad para el bienestar de toda la comunidad.

⁵¹Castro Leal, Antonio. *Op. Cit.*, p.16.

⁵² Nancy Sanciprián. *Op. Cit.*, p.42.

En la novela tenemos un narrador omnisciente-extradiegético. El narrador emite juicios en general sobre el gobierno, tanto de los indios como los ladinos. Básicamente la voz del narrador constituye la única realidad del relato, es el eje del texto. Gracias a sus descripciones sociológicas y psicológicas, comprendemos las circunstancias injustas que viven los indios. Por lo tanto, en la obra, tenemos diálogos mínimos entre los personajes, por lo que cuando se establecen (los diálogos) se caracterizan como los momentos de clímax en el texto. Y mediante las descripciones del narrador se detalla, al lector un paisaje literario que lo ubica en una ‘realidad’ geográfica y temporal.

Ahora bien, analizando el orden y la coherencia de los elementos que constituyen la novela, encontramos que *El Gobierno* guarda una estructura circular:



Esta lógica circular resalta la estructura social y política de los indígenas, comentando sus tradiciones y costumbres.

En los primeros capítulos, de *El Gobierno*, se habla de forma somera del indio:

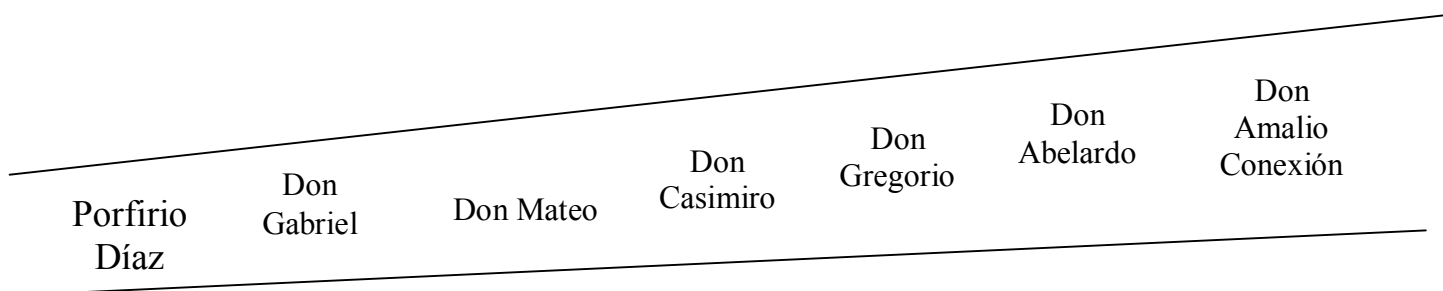
Los indios estaban lejos de ser agresivos, eran muy calmados mientras los dejaban vivir en paz.

No tenían inclinaciones guerreras; eran agricultores tan pacíficos como los de cualquier punto de la tierra siempre que se dejará vivir a su gusto. Su único deseo era cultivar su tierra, mantener a su familia, criar a sus hijos y alcanzar una avanzada edad. La agricultura destierra al espíritu guerrero. [...] ⁵³ (El subrayado es mío)

⁵³ B. Traven. *El Gobierno*, Compañía General de Ediciones, 3º ed., México, 1966. p.20.

En general, describe a los indios como personajes colectivos planos, con falta de pasiones, viciosos y temerosos. En cambio, los ladinos parecerían malos desde su origen mismo, es decir, son mal intencionados, ambiciosos y egoístas.

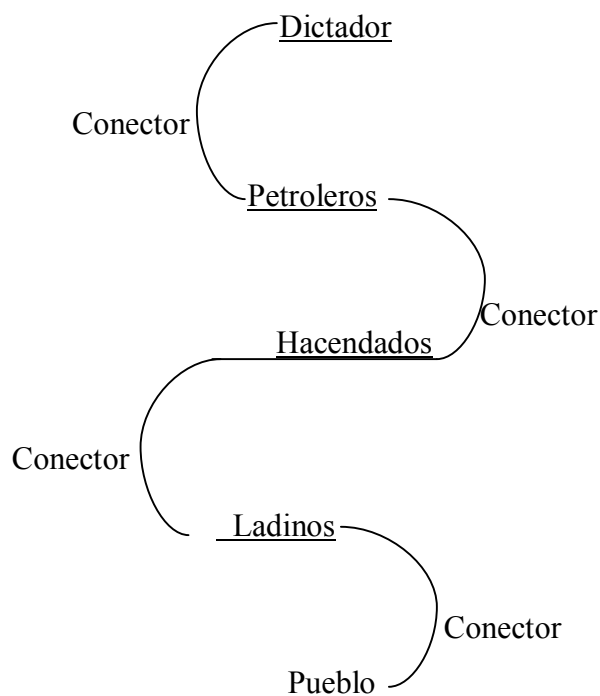
En una visión telescópica, (*mise en abyme*⁵⁴), tendríamos a lo largo de la novela, la figura del “ladino” representada en Porfirio Díaz, volcada en los en los delegados de cada comunidad. Es decir, Porfirio Díaz simboliza la figura del dictador que paulatinamente se ve reflejada en los personajes de los gobernadores de Pebvil, Bujvilum o Jovel. Ellos son arbitrarios, injustos y autoritarios, que abusan de la población indígena. Por tanto, el dictador, es la imagen que se refleja en los encargados de la comunidad, ya sea por su similitud, semejanza o contraste.



Parece clara la intención lúdica del autor al tratar, por medio de la imagen del gobernador, de dibujar a los pequeños “dictadores”, como un juego de espejos. Así, es don Amalio la conexión representativa entre el dictador y el pueblo indígena.

⁵⁴ Recordemos que la *mise en abyme* es cuando algún elemento de la *diegesis*, por lo general los personajes actúan simultáneamente como participantes de un nuevo proceso, superponiéndose ambos planos, es como una situación reflejada varias veces. (Helena Beristáin. *Diccionario de retórica y poética*, Porrúa, México, 1998. p.1-2).

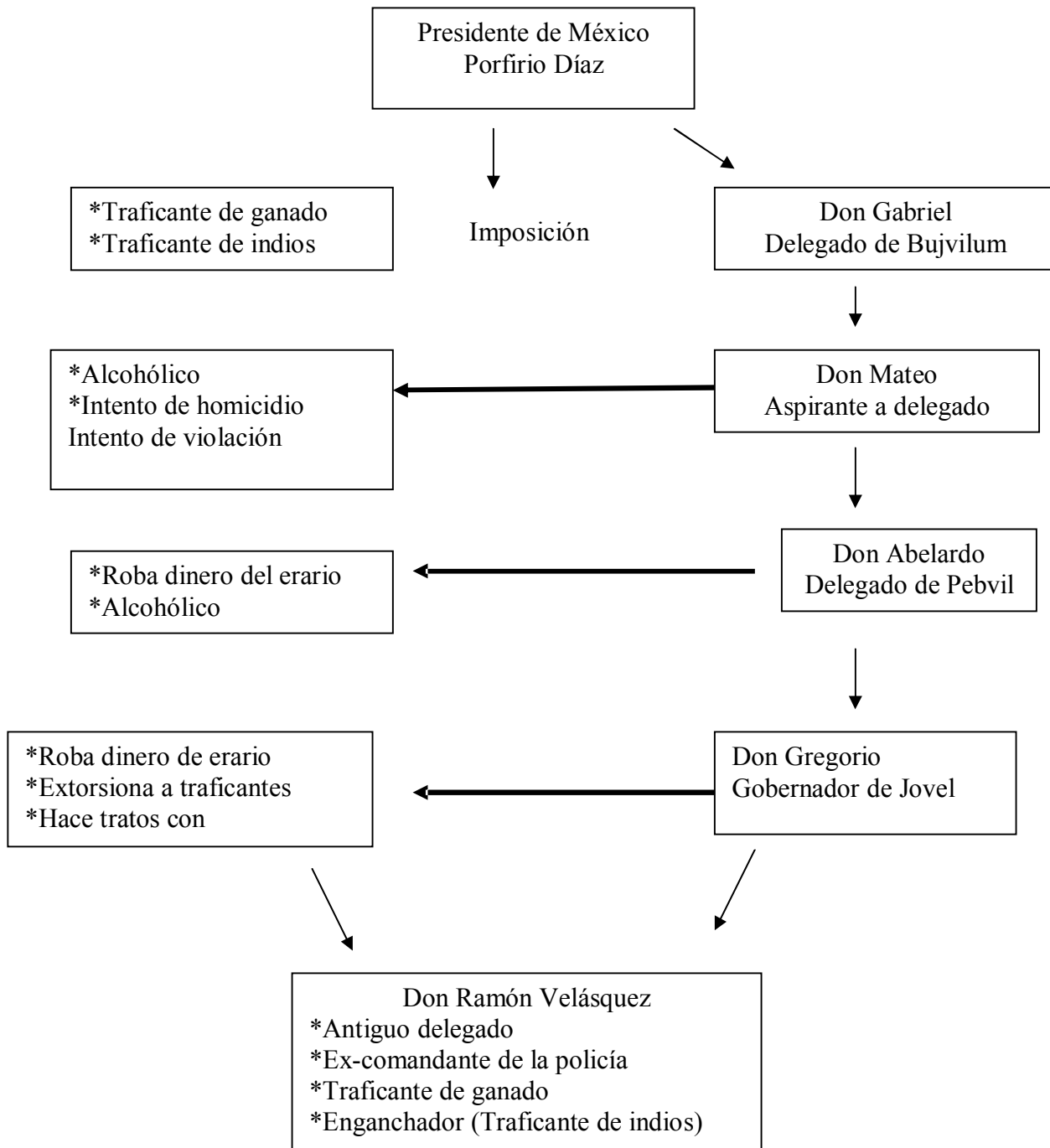
Por otra parte, la sociedad esta constituida por jerarquías. Cada una de éstas necesita de un conector para mediar o llegar a acuerdos entre ellos, como muestra se muestra en el siguiente esquema:



De acuerdo con una lógica de convivencia intercomunitaria, en *El Gobierno* se establecen conexiones de Estado-indígenas que obedecen a la estructura de poder. Así mismo, el dictador necesita de los hacendados, los petroleros de los ladinos, y a su vez, los hacendados de los enganchadores y serán los jefes o representantes de cada poblado, quienes conecten representativamente, ante ésta jerarquía.

De igual manera, cada pequeño dictador es bivalente, es decir, maneja una doble moral para la construcción de una aparente nación.

Representante de la ley
Manejan una doble moral



En el esquema anterior, se hace evidente el círculo vicioso de la doble moral que manejan los “ladinos”, ya que mientras desempeñan algún puesto político, aún el mismo

Porfirio Díaz, por medio de un discurso idílico sobre la democracia, avance, modernización, entre otros, se dedicaba a transgredir la ley impuesta por el gobierno estatal y federal. Así el presidente de México queda equiparado con el traficante. Los dos son parte de una unidad, no existe mal sin bien, y viceversa. Ambos se necesitan. El aparente gobernador digno (dictador), no puede existir sin el comerciante “honesto” (traficante):

Traficante	Presidente
Amalio Hacia la modernidad	Porfirio Hacia la modernidad



El presidente se presenta como el representante de la unidad social, y, gracias a Don Amalio, se logra consolidar una aparente unidad. A pesar de su trabajo como “tratante de indios,” éste contribuye a reactivar la economía del país, gracias a la mano de obra, aparentemente contratada, que sin embargo era tratada como esclava:

[...] -agregó don Ramón-, todos los ciudadanos mexicanos somos libres. La esclavitud está prohibida y es severamente castigada. Ningún ciudadano mexicano criollo mestizo o indio, puede ser remitido o vendido como esclavo; pero la esclavitud nada tiene que ver con el derecho de contraer deudas.⁵⁵

Se cumple el reordenamiento jerárquico, donde la base que sostiene a unos pocos -el dictador y las clases altas-, es la mayoría –los indios – que contraen deudas y tienen que pagar de por vida con trabajos atroces.

⁵⁵B. Traven, *El Gobierno*, p.32.

En *El Gobierno*, todo está organizado para condenar al indio a una vida de pobreza, dolor y adeudo. De hecho, la novela, desde el propio nombre “gobierno”, denota la estratificación del estado en el México porfiriano, y la serie de conflictos sociales que llevan a la población “campesina” a levantarse en armas.

En la novela encontramos la siguiente estructura:

Inicio Descripción del Gobierno Constitucional	Actividades de los Traficantes	Descripción del <i>modus vivendus</i> del indio.	Descripción del gobierno indígena
Dictadura			

En relación a las actividades de los traficantes (por lo general ladinos), éstas son indispensables en la unión del universo porfirista que plantea el autor, porque serán ellos los que proporcionen la mano de obra y los materiales para crear una clase “rica”, es decir, son la base de una sociedad que se enriquece a través de la falsa demagogia.

Por otra parte, los traficantes empobrecen a los indios, porque estos además de constituir su materia prima, son también consumidores de mercancías de baja calidad a precios elevados. De esta forma, los traficantes juegan un doble papel, mientras enriquecen a la clase rica empobrecen aún más a los indígenas.

Para el dictador es importante la satisfacción, la tecnología y la modernización de México; por eso es necesario tener las instituciones de ‘calidad’:

Un país que tiene muchas escuelas puede contarse entre las altamente civilizadas y puede por lo tanto atraer al capital extranjero [...] de hecho acudían a ella (la escuela) ciento veinte escolares del sexo masculino⁵⁶.

⁵⁶*Ibid.*, p.38.

Curiosamente, en la novela se trata de forma amplia la figura masculina. Mientras la figura femenina queda endeblemente representada por algunos pasajes típicos femeninos.

Asimismo, no existe un personaje principal o un antagonista, sino más bien pluralidades representadas por “los indios” “los ladinos”, “los niños,” “los traficantes” y “los delegados”. Cuando se utiliza un singular como “el dictador”, este sirve para nombrar a una persona que representa a todo un país; por ejemplo, don Gabriel pretende abrir la escuela de Bujuilum, para los hijos de los indios, a la que asistiría un indio diferente cada día.

Este el primer acercamiento, y el más directo al *modus vivendus* de la comunidad indígena. En donde los niños imitan la forma de vida de los padres, caracterizada por la sumisión y el respeto hacia las clases que los oprimen.

Niños	Adultos
-Obedientes -Trabajan más horas -Apegados a su familia -Sumisos -Despersonalizados	-Borrachos -Trabajan más horas -Apegados a su familia -Sumisos -Despersonalizados

La única diferencia entre los niños y los adultos es el tipo de esparcimiento que para ambos son una forma de evadir la realidad:

Al cabo de dos semanas o tres semanas de impartir sus enseñanzas, don Gabriel encontró que los niños eran capaces de distinguir la A de la G escritas en el pizarrón, y se dio a decirles diez veces diarias que jamás aprenderían, aun cuando concurrieran a sus clases durante cien años. Los niños estuvieron de acuerdo con él y decidieron presentarse a la escuela sólo cuando no tenían otra cosa que hacer, lo que dio por resultado que ni la cuarta parte de lo que aparecían en listas aparecieran en clases.(*El Gobierno*, p.53)

Los niños desde muy pequeños guardan completa obediencia, al parecer no cuestionan el maltrato, al igual que sus padres; factor decisivo que ayuda al ladino a explotar su trabajo. “La única pérdida me la ocasionaban los que mueren en el camino a los que logran escapar, pero esto pasa rara vez”.⁵⁷

El lenguaje que manejan desde pequeños los indios es un dialecto, y dada la ignorancia de los delegados, en este caso don Gabriel, los chiquillos rara vez comprenden el significado de sus palabras. Don Gabriel lo utiliza para disimular y aparentar una “modernidad” que no existía en la comunidad.

A lo largo de la novela se describe un poblado indio pacífico, en el que rara vez se habla de colectivos. Se conoce la vida del indio gracias al narrador, pues pareciera un pueblo fantasma a pesar de la inmensa población. Ocasionalmente se reúne el pueblo y casi siempre termina en desgracia.

Una de ellas sucede cuando en el pueblo se realiza una boda. Recordemos que para el indio la familia es el elemento decisivo en su vida, que no es trastocada a pesar de la explotación, ante lo cual formar la propia familia es lo más importante:

Las relaciones entre un indio y su mujer y una india y su marido son tan estrechas como las de cualquier gran amor; pero se expresan con crudeza tal que cualquier europeo se siente profundamente afectado por ellas, toda vez que los inexpressables sentimientos del corazón son iguales en todos los humanos, y esa crudeza sólo ahonda la impresión que causa la fuerza de los sentimientos.

La fuerza de los sentimientos de los indios es tan profunda, tan genuina –por ser tan primitiva-, tan violenta y verdadera, que los priva de todo poder de ficción en la expresión.⁵⁸

⁵⁷ *Ibíd.*, p.145.

⁵⁸ *Ibíd.*, p.113-114.

El exceso de alcohol (comiteco) hace perder la razón a un indio, a tal grado que mata a machetazos a otro, o intenta violar a una mujer, actos que se pueden interpretar como la consecuencia lógica de la irracionalidad, por su estado primitivo de ignorancia.

El era un animal, aunque pudieran hablar y reír, un animal sin alma, de acuerdo con la opinión de los que iban a juzgarlo y que lo tenían además por un puerco piojoso, quien, si bien era cierto que estaba bautizado según el rito católico, no había dejado de ser un pagano, privado como un perro de toda razón.⁵⁹

Así, se clasifica al asesino, quitándole su calidad humana, juicio que se hace extensivo a toda su raza.

El siguiente pasaje es de gran importancia, porque por primera vez se habla de la figura femenina, casi inexistente en el texto, y de los sentimientos generados por la situación de su pareja:

Algunas veces, cuando don Gabriel estaba de buen humor, dejaba salir al preso, y entonces toda la familia se reunía a comer sentada frente a la puerta de la cárcel. Si algún amigo tenía tiempo y deseos de hacerlo, se aproximaba a la reja, y allí se acostaba, con su niño en brazos, para estar cerca de su esposo. Ella hacía todo el trabajo del campo y cuidada de los animales, y cuando las fuerzas le faltaban, si sus hermanos tenían tiempo iban a ayudarla.⁶⁰

En ésta escueta descripción enmarca perfectamente la imagen tradicional de mujer- madre, donde la principal responsabilidad de la familia recae sobre ella, y su estructura familiar es cambiada a una jerarquía matrilineal.

Su esposa se había adelantado, haciendo el largo camino y deteniéndose justamente en el sitio en donde éste se perdía en la espesura. Allí se sentó, con el niño de pecho en brazos y los otros alrededor, en espera de que su marido pasara. La mujer, de cuclillas sobre la tierra, lloraba silenciosamente, sólo ella sabía que lloraba, mientras balanceaba el cuerpo para arrullar a su niño al compás de

⁵⁹ *Ibid.*, p-115.

⁶⁰ *Ibid.*, p.107.

sus emociones, alejándolo un poco de su pecho para estrecharlo nuevamente contra su corazón.⁶¹

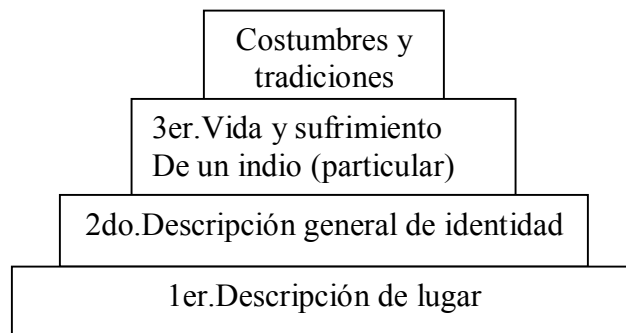
Aquí encarna perfectamente la esposa abnegada que se preocupa por la suerte de su compañero.

Se vuelve muy peculiar la narración porque nos muestra una comunidad informada, autónoma, sin embargo, existen capítulos donde Traven esboza algunos aspectos de la entidad indígena sugerida en la novela. Con todo, sobresale la pobreza y carencias reinantes entre los indios. Sobra recordar que Traven era un extranjero, al que le interesaba describir situaciones reinantes del México de principios de siglo.

Sería importante estudiar las partes que la comunidad guarda para sí, que protege de la invasión comercial, que no les beneficia a ellos directamente, y sí a los grupos de control político y económico de la zona, que hace evidente que es a partir del poder que los sistemas de creencias están perneados desde la perspectiva de estos grupos y que a pesar de ello la comunidad mantiene para sí.

Las visiones totalizadoras pretenden generar una visión unificadora, con el mínimo de vínculos y lazos sociales y no ofrecen las herramientas para aprender y comprender los diversos sistemas humanos de creencias y la legitimidad de cada uno dentro de su contexto histórico y cultural, pretendiendo ignorar la diversidad.⁶²

Los indígenas tienen la disciplina férrea de preservar en orden su cosmovisión, cuestión se plantea en la novela, mediante la estratificación del pueblo indígena:



⁶¹ *Ibid.*, p.113.

⁶² Enrique Florescano. *Memoria indígena*, Taurus, México, 1999. p.29.

En primer lugar, se da una espacialidad parca, que predomina a lo largo de toda la novela “el jacal más próximo se hallaba a cien metros del cabildo.”⁶³ Posteriormente, plantea al indio obediente y pacífico, a pesar de la visión que tiene el ladino de él. Sin embargo, expresa meticulosamente la vida y el desconsuelo del indio.

La descripción del gobierno indígena plantea una democracia compleja, caracterizada, como bien se comenta en la novela, porque: “Hay casi tantos sistemas de gobierno entre los indios independientes, como pueblos y lenguas.”⁶⁴

Para asegurar los derechos de cada tribu y la unidad de las cuatro, se decidió, en una reunión general, que el jefe del pueblo fuera elegido cada año, y que ningún hombre que hubiera ocupado con anterioridad el puesto pudiera ser designado nuevamente. La votación correspondía cada año a uno de los barrios y ningún miembro de los otros tres podía intervenir en ella.

[....] la ceremonia que tenía lugar el día de la toma de posesión de un nuevo jefe, era notable; se realizaba el sexto día antes del día corto-de acuerdo del 27 o 28 de diciembre-[....] se celebraba la toma de posesión del nuevo jefe, repicando la campana, quemando cohetes, danzando al son de chirimías, y metiendo ruido con risas y gritos regocijados [....] la risa y las bromas de la multitud cesaban por un momento, para mostrar a su nuevo jefe que esperaban atentos su primer sabio consejo, pero en ese preciso instante, tres de los hombres del barrio al que correspondía la elección del año siguiente, se presentaban. Estos hombres traían un braserillo de barro en el que ardían vivamente algunos carbones. Uno de los hombres hacía, en verso, una breve explicación de lo que iban a hacer. Cuando terminaba de hablar, colocaba el braserillo con el carbón ardiendo Bajo el asiento de la silla agujereada que ocupaba el nuevo jefe. [....] luego, una vez colocado el braserillo bajo la silla, eran recitadas algunas frases primero por un hombre del barrio al que pertenecía el cacique saliente, después por uno del barrio que eligiera al próximo y, finalmente, por uno del barrio al que correspondía el electo [....] lo que el jefe sentado sobre el fuego sintiera, no podía expresarlo ni con el más leve movimiento de sus cejas.

Además, una vez terminados los discursos, él no debía saltar de la silla para apartarse del fuego que lo quemaba; al contrario debía permanecer todavía un rato conveniente, para demostrar que no

⁶³ B. Traven, *El Gobierno*, p.15.

⁶⁴ *Ibíd.*, p.206.

tenía intención alguna de huir de los trabajos y penalidades que el puesto que ocupaba podía acarrearle... las cicatrices eran también una garantía de que él jamás pensaría en ser elegido por segunda vez, lo que sería negar la tradición y la costumbre de su pueblo⁶⁵.

Ahora bien, resulta interesante preguntarse ¿por qué la comunidad trata de mantener viva la costumbre o tradición de mantener las reglas o códigos morales para sí? Quizás, la respuesta esta implícita en la pregunta: por costumbre. Pareciera algo simple, pero no es así dado que se habla de indios subyugados, explotados, comercializados, cuya integración familiar esta es constante peligro por los traficantes, hacendados, monterías, por los cafetales, el alcohol, las deudas, las enfermedades, entre otros.

La forma de gobierno entre ellos les garantiza “igualitarismo”. Así, quien ya ha ocupado un puesto político, dentro de su comunidad, no consigue reelegirse; lo contrario sería negar la tradición y costumbre de su pueblo.

Los indios no protestan ni expresan lo que sienten, irónicamente los acuerdos entre ellos son claros y fáciles, aunque en ello les vaya la vida:

Era bien sabido que cuando Narciso era jefe, había recibido un barril de aguardiente de manos de don Gabriel, el delegado. Ni uno solo de los hombres que llegaron a ver a Narciso, hizo notar que el regalo había sido un cohecho. Sospecha tal no tenía cabida en sus mentes, porque la honorabilidad de Narciso estaba fuera de toda duda. [...] Narciso contestó: “No, no recuerdo que jamás lo haya hecho.” En seguida se puso de pie y atravesó el jacal, iluminado apenas por la luz que daban unas cuantas rajas de ocote. Se inclinó sobre el más pequeño de sus hijos que dormía tendido en un petate, le tocó la frente con los dedos, lo miró en rededor una vez más, salió seguido de los hombres y se perdió con ellos en la noche.

Dos horas después, los hombres regresaron con el cuerpo de Narciso y lo llevaron a su jacal. Lo habían matado de un machetazo, debido a un lamentable error, cuando el grupo se dedicaba a desbrozar un trozo de selva en busca de una mula perdida. Todos en el pueblo repetían el relato y todos sabían lo que tras él se ocultaba. Era bien sabido que cuando Narciso era jefe,

⁶⁵ *Ibíd.*, p.207-210.

había recibido un barril de aguardiente de manos de don Gabriel, el delegado⁶⁶.

Queda bastante claro el antagonismo de clases en la novela, pues los ladinos dejan testimonios escritos de sus leyes y acuerdos a través de la Constitución, aclarando cada modificación realizada, sin respetarlas; todo es para su beneficio y comodidad, su única meta en la vida, es ganar dinero a costa de los indios. En cambio, las comunidades indígenas no tienen leyes escritas. Se trata de tradiciones que de antemano todo el pueblo acata y respeta, y en los que se juega el honor y la dignidad del jefe de familia (el indio varón). No se alega ante una falta, simplemente se asume el castigo con dignidad.

A pesar de que la costumbre o tradición para tomar el poder como nuevo delegado parece drástica, tal vez salvaje, tiene la finalidad de entenderse como ejemplar y representativa. Nos muestra a un indio integro y honorable que efectivamente trabajará por el bienestar de toda la comunidad; es decir, uno representa a todos, e implícitamente, se vuelve a repetir la visión en abismo como parte de la estructura de la novela.

Sí se transgreden las normas estipuladas por la tradición, no importa que sea por una ambición necia o de un gobierno injusto, la comunidad se une para repeler la injusticia. Todos los miembros de la comunidad se vuelven uno solo. Esto es ejemplificado, extraordinariamente, con el caso del delegado indígena Amalio que pretendiendo representar a su pueblo por más tiempo de lo debido, y quebrantar la ley, pago con su propia vida:

Amalio, que desde la puerta miraba a la multitud, había visto saltar al grupo de jóvenes; los había visto llegar hasta la escalera y sabía bien lo que ello significaba. Inmediatamente había visto saltar a los jóvenes; los había visto llegar al pie de la escalera, y sabiendo bien lo que ello significaba, había corrido hacia el interior, y ayudado por su mujer y por sus hijos había atrancado la puerta [...]

⁶⁶ *Ibíd.*, p.197-198.

un grito agudo, lanzado por la mujer de Amalio, rompió el silencio de la plaza, y fue el único sonido llegado hasta allí. [...] con la rapidez del rayo, uno de los jóvenes apareció en el barandal de la escalera y gritando: “¡Ajoo-à!” lanzó el cetro por el aire, con tan buena puntería, que fue cogido por el Capitán antes de tocar el suelo. [...] momentos después los jóvenes tigres aparecieron en la escalera llevando consigo la cabeza de Amalio, la de su mujer y la de sus hijos, que lanzaron hacia abajo seguidas por los cuerpos despedazados machetazos⁶⁷.

Son muy claras las polaridades que denotan ambos grupos sociales, pero en la novela no se plantea la necesidad de liberarse del dictador, porque, con todo, existe un equilibrio extraño, que no deja de ser desigual.

Es necesario señalar que la relación Estado- indígena está marcada por una larga historia de sucesos trágicos, que obedecen a la particular estructura de poder que se ha desarrollado en un país integrado por una pluralidad de culturas.

En *El Gobierno*, se hace evidente el fracaso de Porfirio Díaz en su intento de modernizar, o mejor dicho, afrancesar el país. La autoridad queda en manos incompetentes para guiar hacia una verdadera modernización, que implique mayor bienestar e igualdad.

La paz de la comunidad de Bujuilum, dura hasta que los toca el aparato estatal. Los indios tienen una visión del mundo que se contrapone a la exitosa carrera política tan envidiable en aquellos momentos en México. Un ejemplo muy particular es la necesidad que tenían los indios de la libertad. Para ellos “libertad” era poder cultivar sus tierras, tener a su familia y a sus animales, tal vez poder organizar fiestas con cierto desahogo económico - para sus santos, bodas, festividades del pueblo- en fin, disfrutar de sus tradiciones, rendir culto a sus ancestros, entre otros. En realidad, no buscaban grandes cambios sociales. Y no existe el afán de demostrarle nada a nadie.

⁶⁷ *Ibíd.*, p.245-246.

En la novela, se hace ver que la estructura básica de su organización se fundamenta en el concepto de justicia, en sus juicios morales y en un sentimiento de equilibrio. Así como en los actos de todos los individuos que componen la comunidad, puesto que se rigen por el bienestar comunitario y no el individual.

El hecho que un hombre mate a otro siempre tiene alguna explicación, y el resto de la comunidad acepta y respeta los motivos que pudiera haber detrás del hecho. Algunas veces impone un castigo, como en el caso del delegado que engaña a don Gabriel, en otras, el mismo culpable, espera su castigo sin oponer resistencia.

A lo largo de la novela, Traven muestra a los ladinos como seres codiciosos y ladrones. Las formas de gobierno indígena en contraste con el sistema político de la dictadura de Porfirio Díaz. En un país donde gobernar significa almacenar ganancias y enajenar la riqueza nacional a bajo precio.

V. LA REBELIÓN DE LOS COLGADOS.

La Rebelión de los Colgados es la quinta novela del Ciclo de la Caoba. Dicha obra describe el drama que viven los indios de México, específicamente de la zona sureste a principios del siglo XX. Es uno de los textos más fuertes por la detallada descripción de tratos crueles dados a los indios. Narra la condición infrahumana de los trabajadores indígenas en las monterías de Chiapas.

El encanto de la novela radica en que muchos personajes que se mencionan en la historia, ya han desempeñado un papel importante en otras novelas. Tal es el caso de Andrés, personaje principal de *La Carreta*, único texto con tema amoroso, pero con un desenlace pesimista: él se enamora de una bella joven indígena llamada Estrella, sin embargo, deben separarse para pagar las deudas que contrajera su padre. Otro personaje es Don Gabriel, primer delegado y, posteriormente, enganchador de indios. Éste será uno de los personajes más importantes que, en determinado momento, conectará a *La Rebelión de los Colgados* con *El General. Tierra y Libertad*.

Así, los personajes se convierten paulatinamente, en los conductos esenciales para los diversos climas en la novela. Algunos críticos comentan con respecto a su estilo: “El de Traven es sencillo y demuestra poca elaboración, a veces pecando en repetición y descuido. Suele aplicar una simplificación exagerada a sus personajes secundarios, en especial a los no indígenas, quienes resultan estereotipados”⁶⁸; por el contrario, se encuentra un manejo sutil pero certero, porque Traven inicia un juego interesante con el narrador, primero describe y posteriormente narra. Desde la perspectiva de Bourneuf:

Narrar y describir son dos operaciones semejantes, en el sentido de que las dos se concretan en una secuencia de palabra

⁶⁸ *La Crítica de la novela mexicana contemporánea .Op. Cit., p.127.*

(“sucesión temporal del discurso”), pero de objeto distinto: la narración restituye “la sucesión también temporal de los hechos” la descripción representa “objetos simultáneos y yuxtapuestos en el espacio.”⁶⁹

Como complemento, Traven es un observador sagaz para caracterizar “lo mexicano”, con el enraizamiento de la tierra y las costumbres. Describe características del campesino, el obrero, creando una imagen viva del mundo narrado.

Para Rodríguez Chicharo “Traven no se ha metido en muchas honduras por lo que a la estructura de la obra se refiere. La organización del material es la tradicional: hay una sola acción y ésta es desarrollada sin tropiezos ni interferencias”⁷⁰

En general, se puede describir la novela como tripartita; aunque en la segunda parte se observa la convergencia de diversos personajes:

1era. Etapa	2da.Etapa	3era. Etapa
Cándido y su familia	Cándido en las monterías (una nueva vida)	Cándido o la marcha de los colgados

⁶⁹ Roland Bourneuf y Real Oullet. *La novela*, tr de Enric Sullá, Ariel, Barcelona, 1983. (Letras e ideas). p.124.

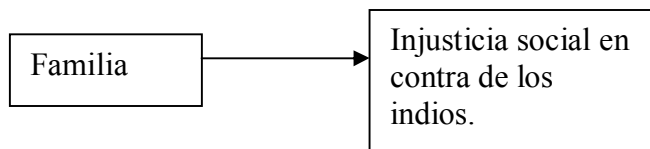
⁷⁰ César, Rodríguez Chicharo, *Op.Cit.*, p. 111.

A) Cándido y su familia.

Al contrario que en *El Gobierno*, en *La Rebelión de los Colgados* al inicio la historia va de lo más particular hasta llegar a una situación más general, para plantear el espacio indígena:

En un ranchito que formaba parte de la colonia agrícola libre de Cuishin, en los alrededores de Chalchihuistán, vivía Cándido Castro, indio tzotzil, en compañía de su mujer, Marcelina de las Casas, y de sus hijitos, Angelino y Pedrito. Su propiedad alcanzaba más o menos dos hectáreas de un suelo pedregoso, seco, calcinado, que exigía un trabajo durísimo a fin de obtener de él el alimento necesario para los suyos.⁷¹

Con una rápida descripción, el autor nos sitúa en una apartada población, dando pocos elementos para que el lector logre imaginar el espacio. Llamam la atención dos de ellos: el primero es muy preciso, al utilizar la palabra “ranchito” remite al lector a una visión idealizada de un mundo feliz, donde el “ranchito” puede equiparar a humildad y pobreza , y a la vez a la tranquilidad, armonía y paz. El segundo, en cambio, destaca la estructura de la narración que va de lo particular a lo general, de lo individual a lo colectivo retratando a la familia indígena frente a la sociedad aparentemente moderna:



⁷¹ B. Traven. *La Rebelión de los colgados*, Aguilar, 4º ed., México, 1976.

La familia de Cándido esta integrada por el padre, la madre y dos hijos, ambos pequeños, es una familia idílica, ya que por lo general las familias de principios del siglo XX eran muy numerosas.

Sus nombres nos remiten al santoral, impuesto por la conmemoración religiosa. Todos los nombres remiten a un santo, un mártir o una virgen. En el caso de Cándido, hace alusión al padre y lo sacrificado de éste, además de la inmensa calma que debe guardar para soportar la zozobra de su vida; Marcelina por su parte nos propone a San Marcelino, un mártir durante las persecuciones iniciadas por el emperador Diocleciano, en el siglo IV después de Cristo.⁷² No obstante, Marcelina exalta la imagen de la madre sufriente, que a pesar de su enfermedad es como dice Cándido: “una madre cariñosa”. Por otra parte Pedrito, nos remite al discípulo de Jesús. Principal apóstol y misionero de la Iglesia católica. Luego, Angelito, considerado como el mensajero o intermediario entre Dios y la humanidad. Se puede equiparar con todas las almas inocentes y nobles del cielo. Es importante remarcar que sus nombres les darán identidad,⁷³ que se puede modificar como lo comenta Arturo Warman:

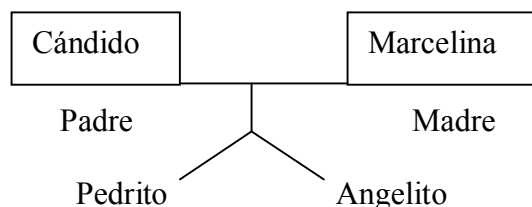
La identidad es vista como ese proceso de identificación que guardan los individuos con sus respectivas culturas y que puede ser modificada por el contacto cultural, o aculturación. Pero la aculturación es entendida como una situación de contacto cultural, y no como equivocadamente se ha dicho, como la adquisición de una distinta cultura, o una etapa de transculturación entendida como el cambio exógeno producido por influencias externas [...].⁷⁴

⁷² [www.yahoo.santoral y mártires](http://www.yahoo.santoral-y-martires), 27 de junio del 2007, p.1de 8.

⁷³ Tomemos en cuenta que las identidades son el resultado de prácticas sociales repetidas a través de los siglos.

⁷⁴ *Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México*, p.322

Así por ejemplo:



Cabe destacar la influencia connotativa de la religión, punto débil del indígena. Es decir, en la cosmovisión del indio, (las ideas sobre el universo, la naturaleza, los seres humanos) Dios construyó un mundo basado en la fe, como soporte de la vida. Donde la confrontación con el sufrimiento y la muerte constituyen el camino hacia la salvación, e incluso la obediencia, es un elemento fundamental dentro de la sociedad indígena.

Para Cándido, la fe aunada a la esperanza, es el motor de supervivencia. Asimismo, acata la voluntad divina, al ver el dolor y sufrimiento de su esposa, le conmueve el padecimiento, aunque sabe que el destino de ella, es la muerte.

Pero no puedo llevarla sobre mi espalda porque grita, y sentada en la mula sufre mucho. Ya está medio muerta. Ahora sólo espero [...] porque así ya podré ponerla sobre la mula y regresar con ella a casa. ¡Qué lástima, es tan joven y tan buena! ¡Tiene tan bien nuestra casa, es tan trabajadora! [...] En el fondo de su alma, el indio cree más en la fuerza de su destino que en el poder de no importar que Dios sabe que haya lo que haya, no podrá escapar a ese destino⁷⁵.

Lo anterior, es un ejemplo de la forma en que la religión, impuesta por los españoles, fue asimilada por las culturas prehispánicas, de ahí la identificación con el “Jesús sufriente” que no muestra disconformidad ante el dolor, la injusticia y la muerte. El Nazareno, es el guía y la promesa de una vida en la muerte.

⁷⁵ B. Traven, *La Rebelión de los colgados*, p.11.

Traven considera a la religión (Iglesia Católica) como la “responsable de la actitud pasivista y fatalista del indígena frente a su destino.”⁷⁶ No se puede negar que la religiosidad juega un papel indispensable en el relato, porque por una parte, tenemos al doctor oportunista que es inmisericordioso ante la posible muerte de Marcelina. Y pone a Dios, a favor de sus intereses económicos. Pero por la otra, es la forma más terminante de mantener al indio bajo el sometimiento.

-¡Pero por el amor de Dios doctorcito jefecito, yo no puedo dejar a mi mujer sufrir como un perro!
-Oye chamulita: si Dios Nuestro Señor pagará mi renta atrasada, mi recibo de luz, las deudas que tengo en la tienda, la carnicería, la panadería y la sastrería, entonces sí, podría operar a tu mujer por el amor de Dios. Pero has de saber chamulita, que yo tengo más confianza en la platita y en las buenas garantías que puedes darme que en el amor de Dios, Nuestro Señor.⁷⁷

El doctor esta representado como una figura importante de gran respeto, en la sociedad “moderna”, sus servicios son indispensables. Su imagen es vista como banal y negativa, pero le atribuyen capacidades casi mágicas, venerándolo como un médico omnipotente. Luego de curar a un ser querido, los indios, además de contraer una deuda de por vida, pierden lo poco que tienen.

Cándido, como el 98% de la población indígena “no sabía leer ni escribir. No daba la importancia de ser ni más ni menos inteligente [...] Tenía el don natural de discernir lo que podían ocultar las palabras de los hombres.”⁷⁸ A pesar de su sagacidad innata, y ante el temor de perder a su compañera y madre de sus hijos, Cándido cae en una trampa entretejida por Don Gabriel, el boticario y el doctor, motivados por sus intereses económicos.

⁷⁶ Dorit, Heike Gruhn, *El indígena: ¿Ser ingenuo o ejemplar? Contradicciones en la obra de Traven*, °4 Congreso de las Americas en Puebla, Puebla, 1° de Octubre de 1999. p.7.

⁷⁷ B. Traven. *La Rebelión de los Colgados*, p.12-13.

⁷⁸ *Ibid.*, p.21.

La muerte de Marcelina sobreviene después de un sufrimiento indecible: “Hace más o menos media hora. Despertó y empezó a quejarse horriblemente; en seguida preguntó: “Cándido, mi marido, ¿dónde estás?” Después se estiró y murió.”⁷⁹ Su fallecimiento es rápido y cruel. Los demás indios se solidarizan con profundidad en el pesar de Cándido. Tradicionalmente, la muerte se ha considerado como la separación del alma del cuerpo. Por lo que la añoranza del indio antes de morir, es que los suyos estén a su lado, porque en ellos existe la unidad de origen, de religión, de lengua, y la unidad de deseos, de propósitos y de aspiraciones:

Cándido acaricia el rostro de su mujer y le cubre con su cobija el pecho descubierto. Los otros indios enredan el cuerpo en el petate en que yacía lo atan como a un bulto y lo colocan sobre la camilla improvisada. Cándido se adelanta hacia el portal y muestra el camino a los otros [...]⁸⁰

La conducta de Cándido parecería trivial en la medida en que no muestra mayor dramatismo ni dolor, solamente conformidad y silencio.

Ante ésta situación, el mundo ladino lleno de oportunismo y carente de sentimientos, tiene como virtud principal el dinero, y para obtenerlo se valdrá de todo, aún de Dios o la muerte:

-Escucha chamulita tu no puedes enterrar a la madre de tus hijos en un ataúd tan feo como ése. ¿Qué pensará la Virgen Santísima cuando la vea en él? Es muy capaz de no dejarla entrar la cielo [...] ¿No crees que tu mujer descansará mejor en él? Y te aseguro que la Santísima Virgen mire esta preciosa caja, se adelantará a dar la mano a tu mujer para conducirla al cielo ella misma.⁸¹

⁷⁹ *Ibid.*, p.25.

⁸⁰ *Ibid.*, p.28.

⁸¹ *Ibid.*, p.30.

La fe que existe entre los indios constituye a la inmortalidad, es decir, creen que los muertos serán juzgados por Dios, ya sea para recibir un premio o castigo. A pesar de que su vida terrena haya sido de servicio.

En relación a don Gabriel, personaje relevante del cual se presentó una descripción *El Gobierno*, representa al perfecto enganchador, que en la *Rebelión de los Colgados* se muestra más cruel y oportunista: “Don Gabriel aparentó inmediatamente tomar un interés conmovedor en el caso del indio [...] Después aspira plenamente el humo de un cigarro y parece considerar el asunto definitivamente liquidado”⁸².

Luis Suárez confirma que los personajes intervienen sucesivamente en las novelas de Traven, así en *El Gobierno*, *La Carreta*, *La Rebelión de los Colgados*, y *El General Tierra y libertad*, continúa plasmando la estratificación social, característica de la época:

Traven parece retomar el hilo dejado por los cronistas del siglo XVI, en el esfuerzo consciente por describir el padecimiento de los indios, anudarlo en nuevos episodios y llevarlo a extremos magníficos de ira colectiva. No evoca sucesos, los comparte, advertimos su solidaridad con los protagonistas.⁸³

Evidentemente, en la narración aparecen ideas paradójicas, pero la finalidad es enfatizar sarcásticamente las acciones del ladino y la doble moral que maneja.

Cabe resaltar, que don Gabriel ejemplifica solamente una de las muchas personalidades del México moderno que maneja con destreza una “fingida honorabilidad”, lo cual pone de manifiesto que la moralidad de don Gabriel está en función de la riqueza.

Ejemplo de ello, es cuando los hijos de Cándido quedan a disposición de Don Gabriel:

Sí, es verdad su madre ha muerto; yo creo que la única solución es mandarlos a las monterías con su padre. [...] Efectivamente, don

⁸² *Ibid.*, p.20.

⁸³ Bruno Traven. *Obras escogidas Tomo I, Op. Cit.*, p.20.

Gabriel, yo creo que es la mejor solución, la más humana. No hay derecho alguno para separar a los niños de sus padres.⁸⁴

Los valores y virtudes de ambos personajes se contraponen (Cándido *versus* Gabriel), porque mientras Cándido posee cualidades como el honor, respeto, dolor, y el paternalismo; Don Gabriel sólo responde a la magnífica motivación económica.

Al respecto Max Aub comenta:

Como temas “interiores” además del arrojo; del desprecio a la muerte; el valor y el miedo, connaturales con la violencia de las revoluciones y de las guerras, civiles o no; la desigualdad social, motor de sus comienzos; la traición, en su desarrollo, *leit motiv* de tantos relatos de la lucha; el de los fusilamientos -con todas sus variantes- ofrece tal vez las mejores escenas del género⁸⁵

Dentro de la historia, las muertes son muy comunes. Sin embargo, la más importante es la de Marcelina, pues es el detonador que desata y pone en evidencia la problemática dentro de la historia.

B) La figura de la mujer indígena.

La figura femenina predominante a lo largo de la novela es Modesta, la hermana menor de Cándido. Cuando mueren sus padres a causa de la viruela, él se hizo cargo de sus hermanas, pues dos hermanas mayores, ya eran casadas y por tradición tuvieron que seguir a sus esposos al pueblo de origen. Por lo que Modesta queda bajo su protección.

Una vez muerta Marcelina de las Casas, la familia de Cándido queda cercenada, y él no es capaz de cuidar de forma íntegra a sus dos hijos porque “él se había convertido en

⁸⁴ *Ibid.*, p.42.

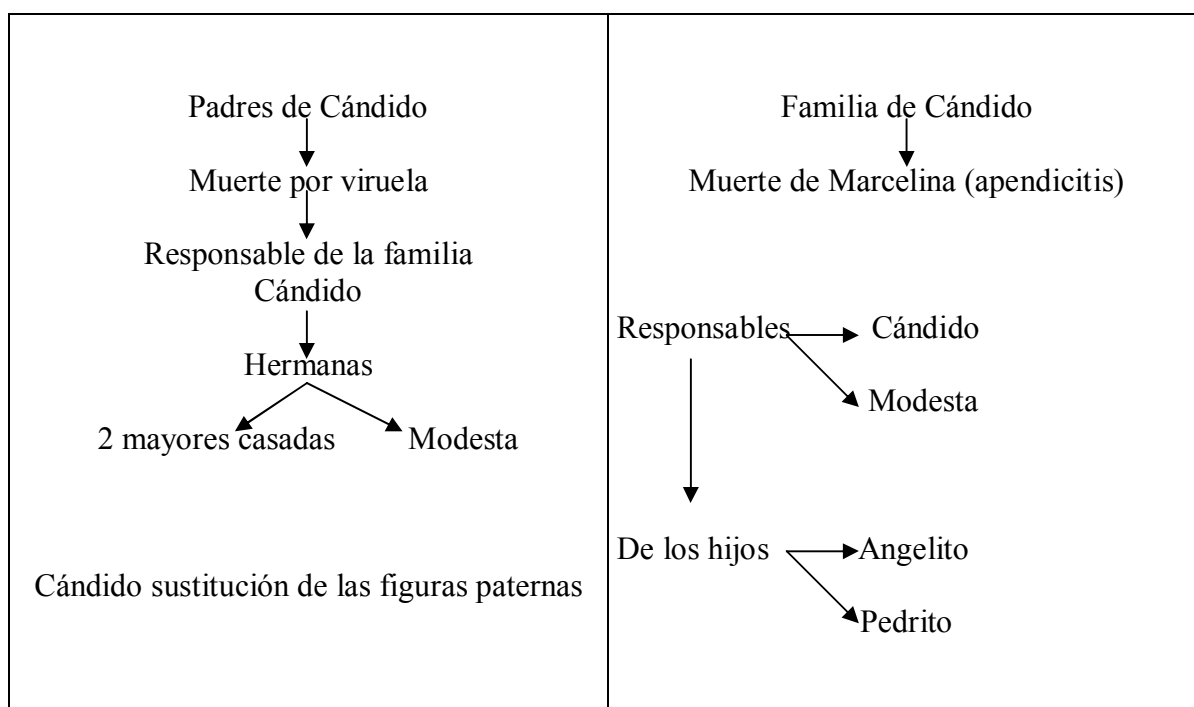
⁸⁵ Max, Aub. *Ensayos Mexicanos*, Op. Cit. p.59.

la propiedad, en el esclavo de Don Gabriel.”⁸⁶ Así, la presencia de Modesta significaba el reforzamiento de la estructura familiar.

Cándido se endereza levanta la cabeza y es hasta entonces que reconoce a su hermana, no estando muy seguro de que es la misma en carne y hueso.

Se convence ante el gozo y la excitación de los niños, que quieren a su tía con el ardor que los pequeños suelen poner en el cariño que profesan a las personas de su familia más jóvenes que sus padres y que acostumbran mimarlos más que ellos.⁸⁷

Ante la muerte de la madre los niños aceptan a la tía como figura materna, y por su parte, Modesta se siente feliz de poder ayudar a su hermano y al mismo tiempo, desbordar en sus sobrinos su instinto maternal. Ambos hermanos, aunque en distintos momentos, sustituyen figuras de autoridad.



⁸⁶ B. Traven. *La Rebelión de los Colgados*, p.34.

⁸⁷ *Ibíd.*, p.48.

Cándido y Modesta sustituyen las figuras básicas en la familia, pues desempeñan el papel de padre o madre con sus respectivas obligaciones morales. Y aunque Modesta sigue siendo una mujer soltera, siente como propia la familia de su hermano: “Modesta corre hacía el sitio en el que ha dejado su envoltorio, se lo coloca debajo del brazo y se reúne con su familia”⁸⁸. A la joven, otras virtudes le caracterizaban a parte de la solidaridad con su familia:

Cuando Cándido tuvo su primer niño ella consagró su vida a su hermano y a su familia. Para ella la vida no comenzaba sino cuando se encontraba en su casa, en el jacal miserable que había construido, junto al que la casa de sus patrones habría pasado por un palacio. Todo hacía prever Modesta no se casaría nunca a fin de dedicarse por entero a Cándido y los suyos.⁸⁹

Modesta al igual que su hermano aparecen idealizados, muchas virtudes y ningún defecto. Es una joven capaz del sacrificio por su familia, no envidia nada más allá del bienestar en su hogar, es sagaz en los deberes domésticos. Además de inteligente, tiene autonomía propia para tomar decisiones importantes en momentos cruciales:

Inmediatamente fui a buscar al tío Diego, lo puse al corriente de lo ocurrido, se vino en seguida y me ha prometido hacerse cargo de tu tierra y de tu casa.

Allí vivirán él y mi tía hasta que tu vuelvas. Así podrás encontrar de nuevo tu casa, tus cabras y tus borregos. El primo Emiliano y su mujer vivirán mientras en casa del tío; él podrá ocuparse de la tierra de los dos.

-Esta muy bien es así como yo quería que quedaran las cosas⁹⁰.

Modesta decide acompañar en esta nueva aventura a su hermano, ya sea por gratitud o solidaridad con su familia. Se repite el prototipo de la mujer dedicada.

La primera noche que la familia pernocta cerca de los límites de la selva, se empieza a gestar una atmósfera propicia para las confesiones, al tiempo que se vislumbra

⁸⁸ *Ibíd.*, p.49.

⁸⁹ *Ibíd.*

⁹⁰ *Ibíd.*, p.54.

incertidumbre respecto al futuro. Situación que pone al descubierto que “existe la necesidad de establecer una correspondencia entre la historia y el medio ambiente y los efectos que pueden deducirse de esta correspondencia [...]”⁹¹

Quedan largo rato silencioso. La noche se aproxima y cae pesada, brutalmente, como un martillo que se abate. Ellos continúan sin moverse, sentados cerca de la hoguera, fumando, con los ojos fijos en las brasas, perdidos en sus pensamientos. A su alrededor, brillan las hogueras en todos lados. Se miran los hombres agazapados cerca de ellas. Algunos hablan, ríen, discuten. Otros, los más permanecen quietos, aproximándose lo más que pueden entre sí.⁹²

En *La Rebelión de los Colgados*, resulta fascinante observar la descripción detallada del espacio físico, lleno de una connotación fuerte y angustiante, casi inmóvil y agreste para el hombre, que como autómatas parece adivinar su futuro.

El colorido que plantea la novela, no es alentador. La oscuridad embarga todo el espacio haciendo de las hogueras puntos de vacío humano, donde los hombres absortos, sin gestos y con la mirada perdida semejan rostros agonizantes, y poco a poco, se introduce la sonoridad al espacio con los murmullos de la gente del pueblo.

El espacio⁹³ que predomina en la novela se transforma de acuerdo con las vivencias de los personajes. En el caso de Cándido, la vida pacífica de esfuerzo y hambre, llena de felicidad con su familia, se pierde debido al trato inhumano por parte de los opresores. De esta forma, percibir el espacio es descubrir sus rumores, sus movimientos y su vida, reconociendo la temporalidad.

Cándido reanima la hoguera. El fuego es demasiado pequeño para calentar efectivamente. Apenas se desprende de él un poco de claridad, pero da al ambiente un sabor de intimidad y respeta en

⁹¹ Roland Bourneuf y Real Oullet. *La novela Op. Cit.*, p.13.

⁹² B. Traven. *La Rebelión de los Colgados, Op. Cit.*, p.53.

⁹³ El espacio según los diccionarios, es una extensión tridimensional en que los objetos ocupan posiciones. Sin embargo, espacio es en sí, una abstracción derivada de las realidades en que nos movemos. Si puede ser imaginada, es que puede ser pensada y entendida por universo “mundo” “escenario”. (Roland Bourneuf, Réal Oullet, *Op. Cit.*, p.246).

aquellos seres un sentimiento reconfortante hasta hacerlos olvidar algunas horas sus penas y su triste destino.

Las hogueras vecinas, sus compañeros sentados, acostados o agitándose, vagos más imprecisos que las sombras, sus voces mezcladas en los coloquios, levantándose para llamar a alguien o perdiéndose inmediatamente en la noche el zumbir incesante de los insectos en la maleza, el gemir de las ramas agitadas por el viento se entremezclan, se fundían en un solo bloque fantástico, en el que Modesta y Cándido se sentían aislados del mundo, ligados a él solamente por el fuego⁹⁴.

El espacio juega un papel importante, pues gracias a él se extiende una atmósfera de intimidad, propicia para las confesiones entre los hermanos. El espacio encierra un futuro incierto y preocupante, en especial para Cándido y su familia, y marca el final de la historia emotiva.

Edwin Mugir explica:

En las grandes novelas existe un espacio intenso y extraordinariamente poblado, esta intensidad de la realidad espacial que sólo puede encontrarse en la novela, es el contrapunto de la intensidad de tiempo en las escenas primordiales⁹⁵

De aquí en adelante, se inicia la deshumanización del hombre. Es decir, ya no se le ve como ser humano sino sólo como un elemento capaz de obtener tal o cual cantidad de producción para contribuir con la modernidad del país.

C) Cándido en las monterías.

Para hablar de las monterías se tiene que comentar, necesariamente, sobre los propietarios de éstas. Pues depende mucho de su personalidad para comprender las mortificaciones que viven los indios en las monterías.

⁹⁴B. Traven. *La Rebelión de los Colgados*, p.55.

⁹⁵ Edwin Muir. *La estructura de la novela*, trad. de Pura Colemé, (Colección de Cultura Universitaria serie/ensayo núm 16), UAM, México, 1984. p.12.

La montería se divide en tres zonas. Las dos primeras: Piedra Alta y la Estancia, que son los campamentos pequeños; mientras que la tercera La Armonía, es tan extensa que se subdivide en otros cuatro campos (Norte, Este, Sur, Oeste). Los dueños son los hermanos Montellano.

Es posible distinguir desde el propio apellido de los dueños cierto sarcasmo, pues “Monte” hace alusión a una fertilidad natural propia del monte, espléndida y llena de verdor. Y “llano” sugiere menos diversidad tanto en flora como en fauna. Paradójicamente, los hermanos Montellano se dedican a extraer caoba. “Aproximadamente habían explotado 80 mil kilómetros cuadrados de la montería en lo que llevaban de su administración.”⁹⁶

Don Félix Montellano era el más joven de los tres. Administraba las tres secciones (Piedra Alta, La Armonía y la Estancia) ubicada en una orilla de la montería, lo que le permitía estar al tanto de las noticias del mercado norteamericano en relación a la variación de precios, al mismo tiempo tener mayor contacto con los clientes.

Don Acacio, el mayor de los hermanos, manejaba los dos campamentos más pequeños, por cierto con bastante suerte, ya que sus métodos descarnados eran “muy convincentes.”

El último hermano, es Don Severo, que tiene su cargo el campo más grande. Es un alcohólico declarado, pero no menos eficaz que sus hermanos. De modo que le bastaría un mes entero para recorrer toda la montería y mantenerla en orden. Para ello, se vale de la ayuda de sus dos ayudantes, llamados el Gusano y el Pícaro.

Si quisiéramos hacer un examen detallado de estos personajes (El Gusano y el Pícaro), tendríamos que recordar al prototipo del *pícaro*, pues pertenece a un bajo nivel social, en donde se es alcohólico, mujeriego y vividor, además de ser agresivo y prepotente.

⁹⁶ *Op.Cit.*, p.56.

Lo más significativo de ellos es que siempre tratan de hacer el trabajo con el menor esfuerzo, obteniendo así, el mayor beneficio posible de cualquier situación.

A la familia Montellano y sus colaboradores más directos, como el Gusano y el Pícaro, lo único que les interesa es la oportuna y buena producción de caoba para fortalecer el negocio, pagar una serie de deudas contraídas y amasar la inmensa fortuna que desean, no obstante, la situación no era muy favorable para los hermanos:

Tres días antes se había recibido una carta de Don Acacio [...] informaba a sus amigos que la explotación de las dos pequeñas monterías que él dirigía debía suspenderse provisionalmente. Las monterías, encerradas entre dos colinas y dos montañas, habían sido convertidas, por fuertes lluvias que habían comenzado a caer en dos pantanos. [...] la pérdida era mucho más sensible si se considera que se representaba más o menos la mitad de la producción total.⁹⁷

Las circunstancias desfavorables provocaban grandes pérdidas, pues aparte de la crisis que pasaba la montería por el mal manejo de los hermanos Montellano, sabían que muy probablemente la Compañía norteamericana les quitaría la franquicia para venderla a otros.

En este momento de dificultad, los hermanos se solidarizan, ya que a pesar de ser parientes en realidad no compartía ningún nexo emotivo:

Desde que los tres Montellano hubieron comprado las monterías, él (Acacio) no habría vuelto a poner un pie en la administración [...] no se sabía pues, si vivía o si su cuerpo se podría en algún lugar. Por otra parte, no estaba muy seguro de que don Severo y Don Félix se apenaran mucho al saber que su hermano Acacio había sido asesinado, que la fiebre se lo había llevado, que un tigre lo había devorado, que un alacrán le había picado mortalmente o que se había hundido en un pantano.⁹⁸

⁹⁷ B. Traven. *La Rebelión de los Colgados*, p.65.

⁹⁸ *Ibíd.*, p.61.

Si entre ellos, como hermanos, no existe el menor aprecio o gratitud, mucho menos habría consideraciones para sus “empleados –esclavos”.

El plan ideado por los Montellano para salir de los problemas consistía en concentrar todas las fuerzas humanas en los cuatro campos que formaban La Armonía, y de ahí, sustraer la producción total del año que necesitarían para salvar su situación económica, utilizando, para ello, ciertas “técnicas convincentes” con los trabajadores. Cabe destacar que el campamento queda a cargo de Don Severo, el más inhumano de los tres:

-Ya te he dicho que cuando se abusa del fuste, éste no sirve para maldita cosa. Se encaprichan, se echan y no hacen nada más. ¿Por qué no los has colgado más a menudo? Eso es lo que nosotros acostumbramos a hacer en nuestro campo; nada hay mejor, con eso sí que se asustan⁹⁹.

Las técnicas de convencimiento son castigos crueles, que pese a ello, los indios oponían resistencia porque sabían perfectamente que no valían nada como seres humanos; pero sí como estándares de producción.

-Bien, jefe; puesto que usted me lo dice, así se hará. Después de todo no es asunto mío. ¿Sabe Usted lo que dicen cuando les acerco el cañón de la pistola al cuero? “Anda tira, Pícaro, Picarote, así te quedarás con un hachero menos y tendrás que guardarte en el culo la póliza de rendimiento.” Eso es justamente lo terrible; ellos quisieran que yo tirara porque así ya no tendrían necesidad de trabajar más.¹⁰⁰

Éste es el ambiente tanto físico como social en donde la familia de Cándido viene a subsistir. Él y su familia, por segunda ocasión, tienen un reordenamiento que plantea grandes cambios estructurales en la obra, que van desde la muerte de Marcelina de las Casas, el cambio brusco de la partida del ranchito pobre, hasta el desplazamiento hacia el campo de explotación La Armonía.

⁹⁹ *Ibid.*, p.67.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p.68.

Cándido es un leñador del campo grande, pero, desde un principio, se enfrenta a graves problemas, incluso desde el primer encuentro con los patrones le quitan la cualidad de humano, para otorgarle la capacidad de animal de trabajo:

En cuanto don Severo y don Félix se aproximaban a uno de los grupos, sus componentes se ponían de pie. Don Severo les palpaba los brazos, los músculos de las piernas y las nuca, como hubieran hecho antes de comprar una partida de reses.¹⁰¹

Es don Severo, quien de un solo tajo, rompe la endeble estructura colateral de Cándido al separarlo de sus hijos de 6 y 7 años, con la intención de que trabajen como ayudantes de vaqueros, y mandándolo a él como leñador. Exigiéndole lo doble del contrato pactado con don Gabriel: “–Dos toneladas, patroncito, así está escrito en mi contrato; el presidente municipal nos dijo en Hucutsin- rectificó Cándido aproximándose.”¹⁰²

En el caso de Modesta, al ser una mujer joven y soltera se enfrenta a un escenario violento y de acoso, en donde el deseo de abuso sexual, pone en peligro latente su integridad física, la dignidad de la familia, y en general, el bienestar total del indio.

Don Felix, que se ha quedado atrás, hace una seña a Modesta, que se ha retirado un poco mientras don Severo hablaba con Cándido y los niños. [...]

Don Félix le da golpecitos en las mejillas y trata de hacerla levantar la cara tomándola por el mentón.

Modesta se resiste y entorna los ojos, apretando un poco las mandíbulas.

–No te asustes, gallinita, yo no me como a las muchachas, sobre todo cuando tienen piernas bonitas; me conformo con abríselas cuando me da la gana. ¿Cómo te llamas?¹⁰³

¹⁰¹ *Ibid.*, p.72.

¹⁰² *Ibid.*, p.75.

¹⁰³ *Ibid.*, p.74.

La joven pretende ser optimista y no dar importancia al acoso tan directo que sufre por parte de don Félix. Quiere levantar un pequeño jacal y trabajar como cocinera de todos los indios pero, al igual que los niños, no soporta vivir en las Monterías.

Modesta se emplea como ayudante del cocinero de los indios. Aparentemente era la función que ella deseaba, sin embargo, se trataba de un ardid para que se confiara y, posteriormente, ser utilizada para la satisfacción sexual, como la mayoría de las mujeres en las monterías.

En el campo había solo dos mujeres para satisfacer los apetitos de los cinco capataces de don Acacio. [...] Esas mujeres eran viejas, de carnes flojas, nada en ellas podía atraer y ellas lo sabían. Sabían también que habían llegado a su última etapa. Habían contraído todas las enfermedades, sin excepción, inherentes a su oficio. [...] Se sentían verdaderamente satisfechas cuando oían decir delante de ellas. “Es una ventaja tener por aquí algo que parezca una mujer.”¹⁰⁴

Se podría decir que ella era la mujer más tentadora de toda la Montería por su juventud. Pero sobre todo por ser virgen, ya que una mujer así no es nada despreciable para los Montellano y los capataces; en especial si se exacerban los instintos por el alcohol. De hecho, el trato que se les daba a las mujeres en la Armonía era sumamente desalmado. Con agresiones muy fuertes, tanto verbales como físicas. Todas las mujeres que habían pasado por la montería terminaban siendo menos que una sombra. Ante tal situación, suplicaban que les quitasen la vida para no sufrir una muerte lenta a manos de las fieras de los patrones:

-¡Pendejas, viejas putas! Ustedes aquí se me quedan, que no las vea yo rondar por el lugar en donde están colgados los muchachos, porque les rompo la jeta. ¡Es que necesitan de ese espectáculo para estar satisfechas! ¡Puercas! ¡Si quisieran conservar el pellejo no metan el cochino hocico por allí!¹⁰⁵

¹⁰⁴ *Ibid.*, p.90-91.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p.92.

Al dar una serie de detalles precisos, Traven trata de facilitar al lector una visión amplia y clara de la vida de los personajes. Se trata de lo que Oscar Tacca suele llamar “la novela como juego de información,”¹⁰⁶ cuando recrea la imagen depurada de cierta dimensión del mundo, donde los personajes (en especial la familia de Cándido) se convierten en canales dramáticos, pues los proyecta como un proletariado más que oprimido, esclavizado, ante un sistema capitalista deshumanizado y atroz. Aquí no importa cómo o cuándo muera el indio, pues no suscita preocupaciones o protesta alguna.

Ahora bien, una vez que Cándido y su familia llegan a la montería la atmósfera se vuelve más sórdida y agreste, por la forma tan cruel y despiadada que tienen los hermanos Montellano para castigar a todos aquellos indígenas que no cumplen con los estándares de producción indicados. Son colgados de las extremidades, expuestos a la intemperie, quedando a merced de toda clase de animales, que devoran los cuerpos inertes. Situación que representa el clímax de la obra.

Además de la desgarradora descripción el espacio se complementa con sonidos e imágenes, que lo hacen aún más patético:

-Animales, pobres animales; no se trata de bestias atormentadas, ¡manada de burros! Se trata de veinte leñadores, de veinte hacheros que aúllan. Los han colgado por tres o cuatro horas, porque ni ahora, ni ayer, ni antier han producido las toneladas de caoba que les corresponden [...] Al que no puede, lo cuelgan de un árbol, atado de los cuatro miembros y hasta de los cinco, durante la mitad de la noche [...] Entonces llegan los mosquitos, porque la cosa ocurre al borde de los pantanos, sin contar con las hormigas rojas, que llegan por batallones.¹⁰⁷

De esta forma, la oscuridad predomina, y los lamentos de los colgados son equiparados con los del más débil de los animales. Con esta escena, queda bastante claro al

¹⁰⁶ Oscar, Tacca. *Las voces de la novela*, Gredos, Madrid, 1973. p.36.

¹⁰⁷ B. Traven. *La Rebelión de los Colgados*, p.80-81.

grupo de trabajadores dos expectativas, cumplir el trabajo encomendado o sufrir el castigo.

En esta obra se nota la necesidad de Traven por establecer una correspondencia entre la historia y el medio ambiente. Cabe aplicar aquí lo que Bourneuf, comenta:

La simbiosis entre la historia y el medio ambiente y los efectos que pueden deducirse de esta correspondencia, han sido desde hace mucho tiempo, reconocidos por los novelistas y utilizado como un elemento de concreción¹⁰⁸.

El espacio narrativo en la novela, se ve enriquecida, por la finalidad de evocar más vívidamente los peligros a los que se expone el grupo indígena.

Uno de los momentos climáticos de la novela es a partir de que Cándido empieza a perder su individualidad como personaje principal, pues la narración comienza a describir los sufrimientos de los indios, ejemplificando la vida de unos cuantos para hablar de la situación de todos. El resto de los indios entra en un proceso inconsciente de deshumanización. Es decir, ellos mismos van perdiendo sus cualidades humanas para convertirse “en animales, pobres animales,”¹⁰⁹ ya que cada vez que martirizan a algún indio, los capataces o dueños de las monterías, no muestran ni gramo de respeto o piedad ante la vida humana.

Ante ello, los indios poseen una antiquísima y complicada tradición basada en la ayuda mutua, y pese a que son muy desconfiados, una vez que se integran a la comunidad se establecen lazos de solidaridad que sólo la muerte puede destruir.

Cándido encuentra a un compañero que le enseña las artimañas para lograr aparentar ser un leñador más eficiente. Celso, al igual que Cándido es un indio tzotzil, que vivió alguna ocasión en un pueblo contiguo.

¹⁰⁸ Roland Bourneuf y Real Oullet, *Op. Cit.*, p.137.

¹⁰⁹ B. Traven. *La Rebelión de los Colgados*, p.80.

Durante toda una semana, Celso había sacrificado dos horas diarias para ayudar a Cándido a producir sus cuatro toneladas al igual que los otros.

-Ya no es necesario que me ayudes más, compañero- le decía Cándido a menudo-. Estás perdiendo tu tiempo y van a azotarte por mi causa.

-No importa, hermano, ¿acaso no somos del mismo pueblo?¹¹⁰

Además de la amistad que lo unía con Cándido, Celso se siente atraído por Modesta. Celso se encontraba comprometido en su pueblo, pero el permanecer tanto tiempo lejos de su prometida hizo que ella contrajera matrimonio con alguien más. Por tanto Celso, podía aspirar a un compromiso con Modesta.

En la novela, también se describe la manera en que los indios logran fugarse por instantes del medio que les rodea. Como comunidad oprimida, buscan formas de expresar su sufrimiento, su experiencia, sus miedos e incluso sus esperanzas, por medio de corridos:

Si mi vida nada vale
y vivo peor que animal,
nada pierdo con matar
al que me tiene colgado,
y mucho gano mandando
al infierno a un condenado.
Ay, ay, ay, ay, iguanita,
Vamos al tumbo a cantar [...]¹¹¹

Los corridos constituyen la expresión más fidedigna del pueblo. Con ellos se expresan los acontecimientos más importantes, sean galantes o heroicos de la Revolución Mexicana. Y pese a que están cargados de patetismo y sencillez; no deja de estar presente el humor y la ironía.

Las reuniones son otras formas de esparcimiento. Hay dos tipos de reuniones; la primera ocurre entre los propios hombres trabajadores:

¹¹⁰ *Ibid.*, p.157.

¹¹¹ *Ibid.*, p.87.

Aquella noche, después de cenar, Celso enrolla algunos cigarrillos, los acomoda en la bolsa de su camisa y se dirige hacia el río. Se va metiendo poco a poco en el agua hasta que sentado sobre la arena deja salir solamente la cabeza para poder fumar. Esa es la única manera de matar a las garrapatas demasiadas pequeñas que resulta imposible arrancar de la piel.¹¹²

Esta reunión es importante para el cuerpo, pues aparte de considerar al agua como un bálsamo, es el único remedio para calmar el escozor de los mosquitos, tábanos, y heridas leves.

La segunda reunión es para aliviar el ánimo de los trabajadores, con amigos y conocidos al intercambiar ideas y añoranzas, acompañados por un tabaco. De hecho, en una de estas reuniones se habla de tierra y libertad.

En el caso de Cándido, estas reuniones eran de corte familiar, donde platicaba escuetamente con su hermana y convivía momentáneamente con sus hijos, además de ingerir algunos alimentos.

En una de estas charlas se presenta la identidad de dos personajes que serán fundamentales en *El General Tierra y Libertad*; que son Martín Trinidad y Juan Méndez. A los ojos de Cowie:

Traven da a sus personajes una ideología revolucionaria operante. Martín Trinidad encarece la igualdad entre los rebeldes. No hay jefe ni amo; todos son “camaradas” que luchan juntos por tierra y libertad.

Martín Trinidad aconseja a sus camaradas indios que no se duerman nunca en los laureles de la libertad; es necesario alimentarla y protegerla constantemente. Y jamás se debe confiar e las doradas promesas de los dirigentes políticos.¹¹³

Martín Trinidad es un humilde profesor de primaria, originario de Pachuca, donde daba clases a los hijos de los mineros. A través de los niños contactaba a los padres para

¹¹² *Ibid.*, p.158.

¹¹³ *Ibid.* p.67.

transmitirles ideas sindicales sobre sus derechos laborales, pero en especial, les hablaba de los peligros que corrían al trabajar en las minas.

Los dueños de las minas reprimieron cruelmente a Martín Trinidad, por considerarlo autor intelectual de los disturbios que se empezaban a gestar entre los indígenas. Por lo que aparte de torturarlo, lo mandaron a las monterías:

-Te lo voy a decir Celso, y tú serás el único en saberlo. Yo soy de Pachuca, de la región de las minas de plata; allí trabajaba como maestro de escuela-

-¡Hum! ¿Maestro de escuela y ahora leñador de una montería?

-Sí, ¿que quieres? Nunca he sabido tener el hocico cerrado; siempre les hablé con verdad a los mineros [...] ¿Qué verdad? –pregunta Celso con desconfianza.

-Les he dicho la verdad sobre el dictador y sobre los derechos del pueblo. Les he dicho que un hombre, por hábil que sea y por persuadido que esté del derecho que lo asiste para dirigir todo un pueblo, no tiene ninguno para privar del derecho de pensamiento y de expresión, para oprimir la voluntad de otros hombres.¹¹⁴

Ya en las monterías, Martín Trinidad conoce a Juan Méndez, sargento de infantería de Mérida considerado como un desertor:

-Juan Méndez era sargento de infantería en Mérida, ahora es desertor.

-¿Por qué desertó?

-Un capitán entró borracho una noche en el cuartel. Juan tenía un hermano joven que servía en la misma compañía que él.[...] Dos días después, cuando el capitán pasaba frente a una caballeriza, Juan se le echó encima gritándole: “¡Asesino! Tú asesinaste a mi hermanito, el consejo de guerra no te castigó; pero yo voy a castigarte con mis propias manos para mostrarte que todavía hay justicia sobre la tierra.” [...] Lucio era del mismo batallón y amigo íntimo de Méndez. Los dos se habían dado de alta al mismo tiempo y no se habían separado ni en las buenas ni en las malas ocasiones¹¹⁵.

¹¹⁴ *Ibid.*, p.159.

¹¹⁵ *Ibid.*, p.163.

En otro momento, Martín Trinidad y Celso reflexionan acerca de la importancia de una educación, así fuera la más básica. Porque, saber leer y escribir ayudaría a los indígenas a no permitir tantas injusticias, al tiempo que se extendería el ideal de igualdad, que sería el estandarte de una revuelta nacional.

Esta concientización se da de forma colectiva. Sin embargo, existen elementos individuales que orillan a los caoberos a revelarse. Por ejemplo, en la familia de Cándido existen sucesos que vienen a desintegrar la unidad familiar, desatando la rebeldía así como la sed de venganza.

El primer elemento surge, cuando en la montería se necesita formar un nuevo campamento. El “amo” obliga a unos cuantos leñadores a construirlo, entre ellos, Cándido y su familia, por lo que se transportan en cayucos a través del río, donde debido a la embriaguez del conductor y lo traicionero de la corriente muere Angelito, el primogénito de Marcelina de las Casas, lo cual causa estragos en la familia.

Cándido trabajaba, comía, se acostaba, se levantaba, volvía a su trabajo, comía nuevamente, se acostaba, se levantaba, tumbaba sus árboles, entraba a su jacal se acurrucaba en un rincón y miraba fijamente delante de sí. Apenas hablaba, iba viviendo como un autómata. Todas las mañanas y todas las tardes se aproximaba a la orilla del río y miraba correr las aguas agitadas que le habían arrebatado a su Angelito. Y cada vez que regresaba del trabajo daba vuelta por el jacal y miraba a Modesta en silencio¹¹⁶.

Como padre, para Cándido fue dolorosa la muerte de su hijo, a tal grado que su espíritu se opone a trabajar más en las monterías. El es uno de los personajes que cuenta con varios atributos, desde la valentía, audacia hasta la sinceridad; pero sobre todo ha tratado de no quedarse impotente ante el peligro que acecha su otro hijo, así como a su

¹¹⁶ *Ibid.*, p.180.

hermana. Para Cándido el hijo que le sobrevive, simboliza todo el amor y la ternura que un día logró concretar con su esposa.

Los indígenas estaban acostumbrados al trato inhumano por parte de los patrones, pero no a que martirizaran a sus hijos.

Cándido responsabiliza a Don Félix por la pérdida de su hijo, dado que Cándido no se había negado a ir a trabajar al nuevo campamento. Pero había advertido el peligro al conductor. Para él su existencia ya no tenía sentido. Sobre todo dado que no contaba con una sepulcro donde ir a llorar a sus muertos.

-Yo no puedo quedarme Ellos mataron a mi Angelito, asesinaron al hijo mayor de Marcelina. Regresaremos al pueblo Modesta, por que yo aquí no me hallo. Quiero volver allá, a mi tierra, a cultivar mi maicito, a mirar cómo está la casa que levanté con mis propias manos. Yo no puedo seguir aquí, necesito volver¹¹⁷.

Para muchos trabajadores la selva, significaba un riesgo inminente de muerte, equiparada con el suicidio. Hay que tomar en cuenta que la selva chiapaneca era muy agreste y podía sorprender en cualquier momento a un inexperto lanzero.

Ante tal situación, Cándido no desea regresar al campamento, por lo que planea huir con su familia. Pero son interceptados por los ayudantes de Don Félix, quien no tiene otra salida más que castigar severamente la huida con una sanción ejemplar, que según él quitaría de las mentes de el resto de los indígenas, cualquier deseo o plan para fugarse:

--¿No oyes, bestia? Acabo de darte una orden. ¿Es que quieres que también a ti te dé tu merecido?
Y subraya sus palabras haciendo silbar el fute.
El *Gusano* salta sobre Cándido y lo coge por las orejas, no sin una expresión de disgusto, y se las corta.
Cándido, de rodillas, ni siquiera intenta defenderse.
-¡Ahora comerás tu propia carroña –dice don Félix-, en vez de engordar tragándote tus piojos, chamula puerco¡[...]

¹¹⁷ *Ibíd.*, p181.

-No tengas tanta prisa; todavía no guardes el cuchillo, porque le vas a cortar las orejas al chamaco.
¡Ya verás si restablezco el orden aquí! Vamos, andando, ¡córtale las orejas al bastardo! [...]
Al oír decir a don Félix que era demasiado tarde, Modesta se volvió bruscamente y dio un salto hasta donde se hallaba el niño y levantándose las ropas hasta los muslos trató de detener la sangre que corría en arroyos por las mejillas de Pedrito.¹¹⁸

Esta serie de sufrimientos, no sólo desata la ira de Cándido, sino de muchos caoberos, quienes han padecido por décadas las crudezas en las monterías, cuyas vidas en la selva se han caracterizado por la brutalidad y la opresión. Por lo tanto, no existe otra alternativa más que iniciar una revuelta.

D) La resurrección del indio.

La última parte de *La Rebelión de los Colgados* hace mención a los efectos que entre la población indígena generó la dura represión. La rebelión, entonces, se convertiría en la más sangrienta venganza. La táctica; la alianza entre ellos.

Traven pinta a los indios como un proletariado oprimido que se rebela ante la crueldad del opresor. Se relega al indio a la más baja capa social, no les permite la libertad de expresión y los condena a una vida de esclavitud perpetua y de privaciones.¹¹⁹

En *La Rebelión de los colgados*, el movimiento rebelde responde a las demandas sociales que lo originaron, como resultado de una situación límite, los indígenas deciden “desobedecer” y liberarse de aquella dominación.

Durante la opresión se juega con el miedo y el dolor corpóreo, pero también con el inconsciente de los indígenas, llevándolos a una situación de terror constante, no tanto por la muerte sino por la forma tan cruel de castigarlos, que lo imposibilita e inmoviliza.

¹¹⁸ *Ibid.*, p.193-195.

¹¹⁹ Lancelot, Cowie. *El indio en la narrativa contemporánea*, trd. de Ma. Elena Hope Sánchez, CONACULTA, México, 1990. p.45.

Las inclemencias que sufren los indios por el medio ambiente, las lluvias constantes, el calor insoportable, los peligros propios de su trabajo, la mísera alimentación y la infinita soledad forja en todos ellos una fuerte fraternidad, misma que se fortalece con los malos tratos. Ante esto algunos se revelan fugándose.

Urbano y Pascasio, indios del mismo pueblo y amigos desde la infancia, eran de los que habían podido levantarse. Se curaron mutuamente sus heridas y se cubrieron las llagas con la grasa que el cocinero distribuyó entre todos los colgados.

Los indios alcanzaron el campamento, cogieron apresuradamente toda la carne seca, las tortillas y el polvo de frijol que tenían en su jacal, atravesaron rápidamente la explanada y se perdieron en la espesura.¹²⁰

Varios capataces los persiguieron hasta encontrarlos. A pesar de las armas y los caballos, que los primeros tenían, Urbano y Pascasio matan al “Mecha” (uno de los capataz de mayor grado de brutalidad y antigüedad en las monterías). Aunque Pascasio logra agarrarse del arma del Mecha, la ignorancia sobre el manejo de ella era notable, pero no por ello perdía su valentía e indignación ante todas las injusticias sufridas.

La infinita ferocidad con la que castigaban a los fugados los hundía en una tremenda desesperación, todos muy dentro de sí, sabían que ese era su destino. Sin embargo;

Esta vez se defendería, derribaría a los capataces a pedradas o a palos. No tanto para tratar de enmendar su destino trazado de antemano, sino para hacerse matar, como lo había hecho Pascasio. Una vez muerto, don Acacio nada podría contra él. Con su cadáver podía hacer lo que quisiera. ¿Acaso importaba en aquel momento a Pascasio el ser devorado por un tigre, roído por las ratas o verse convertido en depósito de huevos de mosca? [...] ¿Para qué vivir? ¿Para quedarse allí, en la selva, hasta saldar sus deudas? ¿Con la sola perspectiva de ser molido a palos cada semana, o peor aún, de ser colgado?¹²¹

¹²⁰B. Traven, *La Rebelión de los Colgados*, p.111.

¹²¹ *Ibid.*, p.122-123.

De esta forma, el indio va perdiendo el miedo al dolor, su actitud “revolucionaria” con matices de inconformidad lo llevan a terminar con ese sufrimiento.

Por lo que, el resentimiento y miedo de Urbano, es guiado por su instinto salvaje que cobra venganza con don Acacio:

-Por Nuestra Santísima madre, jefe, ¿qué le pasó? loco de espanto el Faldón se persigna varias veces.

-Ahora es cuando se te ocurre venirme a preguntar qué me ha pasado. ¡El bandido me sacó los dos ojos! Y, naturalmente, se ha escapado. Pero ya lo cogeremos y sabrá lo que esto va a costarle. Andando, todos a caballo, que no se nos vaya. [...] ¡Me fregó sin remedio!¹²²

Resulta dramático para Don Acacio, que Urbano lo cegara, porque sin sus ojos no podría ser una persona autosuficiente y estaría inhabilitado para disfrutar el dolor causado a los otros. Esta sensación de imposibilidad, lo obliga a suicidarse.

La novela cierra con la reflexión del estallido armado que se propagó rápidamente. En donde, “solo vencerán en masa, por la masa, y con la masa.”¹²³ Y pese a los motivos de la rebelión, en los personajes, gradualmente, se vislumbra el rencor, al tiempo que aprenden a ser fuertes mediante la violencia, que se convierte en la única herramienta de los oprimidos para alcanzar sus aspiraciones.

Así, Traven conduce al lector a comprender el pensamiento y la expresión indígena, al enfrentarse con las presiones abrumadoras de esa sociedad ajena y a veces hostil, con una visión objetiva y libre de distorsiones.

¹²² *Ibid.*, p.139.

¹²³ *Ibid.*, p197.

VI. *EL GENERAL TIERRA Y LIBERTAD.*

Considero al indio y a los miembros del proletariado como mis hermanos.

Unos hermanos que están más cerca de mí de cualquier otro, porque se con qué coraje con qué sacrificio [...] el indio proletariado de México está luchando por conquistar su independencia y salir a la luz del sol.

B. Traven

El General Tierra y Libertad es la última novela del “Ciclo de la Caoba”; ésta se publicó en 1939, pero fue en 1954 cuando se dio a conocer una versión traducida al inglés con el título de *General From The Jungle*, editada en Londres.

En ésta novela Traven hace una valoración de la Revolución Mexicana y narra el desamparo de los lacandones frente a los concesionarios de la caoba, la búsqueda y la reivindicación de quienes han sido sometidos hasta el extremo. No obstante, la historia se enmarca en el “regimiento” de los trabajadores indios que están en las monterías y quieren conquistar tierra y libertad para ellos mismos.

Si bien *La Rebelión de los Colgados* es un semillero de ideas evocando la revolución; en *El General Tierra y Libertad* hay esa evolución del triunfo revolucionario. De hecho, podría decirse que es la continuación de *La Rebelión de los Colgados*, sobre todo porque supone la salida de lo indígenas de las monterías para ir en busca del ideal de libertad aunque mueran en la lucha.

Siguiendo el texto, en una lectura más atenta se aprecia que la historia describe un cambio humano y social. Nos habla de tradiciones, costumbres, sentimientos, estrategias y normas que conforme va avanzado el “ejército” se van estableciendo. Los acontecimientos y las acciones se van desplazando de un lugar a otro y, en este sentido,

Traven muestra la opresión indígena, el Estado, el sistema económico y la iglesia, que forman parte una estructura muy criticada. Al respecto, Sanciprián comenta:

En esta novela Traven hace una valoración de la Revolución Mexicana en sus alcances y en su correspondencia con las demandas sociales que la originaron. El movimiento revolucionario es visto desde distintos ángulos, como resultado de una situación límite donde los hombres sometidos deciden desobedecer o bien como una actitud derivada de ciertos principios como la libertad. El estallido es el momento en que son actualizadas las esperanzas de los hombres que han aceptado silenciosamente el mandato de alguien y han ido juntando odio.¹²⁴

En la novela existe una profunda y exhaustiva valoración del indígena, de su actitud, y su capacidad; así como una constante meditación de las situaciones vividas por los indígenas como por los amos.

Es muy significativo el título de la novela, *El General. Tierra y Libertad*, pues, además de indicar la carga semántica de la palabra “General” que implica un sujeto jerárquico, también remite a una contexto histórico “tierra y libertad,” el lema revolucionario de Emiliano Zapata. Connotativamente el título de la novela abre a un conjunto de posibilidades que sirven para enmarcar algunas significaciones en el texto.

La novela se inicia con la frase exclamativa ¡Tierra y libertad! y con ese mismo “grito de guerra,” como himno, concluye. Y posee una estructura tripartita.

1era. Etapa	2da. Etapa	3era. Etapa
-Salida de las monterías -Toma de la Hda. Sta. Cecilia.	-Muerte de Cándido -Descripción de la vida de los peones	-Muerte del Gral. Petronio Bringas. -Futuro inesperado
De lo individual a lo colectivo	Estrategia colectiva	Subsistencia de los indios rebeldes.

¹²⁴ Nancy Sanciprián *Op. Cit.*, p.130.

A lo largo de la novela existe un narrador omnisciente extradiegético, el cual es un observador minucioso, detallista. Que narra las acciones y describe los personajes, objetos, escenarios y ambientes en los que predomina como recurso discursivo el monólogo sobre el diálogo; interviniendo el juego temporal, que va de la evocación a la reconstrucción de los hechos.

En la opinión de Nancy Sancier:

El narrador considera las consecuencias de la energía desbordada. Una condición para el cambio histórico es arrasar con todo lo que fue edificado durante años y la revolución se presenta entonces como un proceso de sucesivas creaciones y destrucciones tendientes al mejoramiento.¹²⁵

De manera general, el tema del narrador es importante, porque si bien es parte de la creación del autor, no debe tomarse como una misma persona. El narrador emite juicios críticos e incisivos con la intención de que el lector reflexione acerca de lo duro y paradójico que fue el proceso revolucionario del México de principios del siglo XX.

Se podría decir que el narrador reflexiona de forma profunda, con respecto a la problemática de la “revuelta”. Y de notar, que su función es especificar y reforzar el ambiente. Asimismo, encontramos sensaciones visuales, espaciales y psicológicas que crean una tensión climática constante, seguida de breves momentos de disminución, ello permite que la anécdota no sea lineal, sino por el contrario, que tenga lapsos identificables que logran mantener el vaivén de los acontecimientos.

¹²⁵ *Ibid.*, p.34.

A) De lo individual a lo colectivo.

Cabe destacar que la primera parte evoca mucho al espacio, en especial la imagen de la naturaleza, que funciona como un campo de sucesos extraordinarios; porque siempre se funde con los indígenas y ladinos, es decir, entra en movimiento con el torrente revolucionario; desempeñando un papel decisivo en los accidentes del terreno, por ejemplo, las barrancas, desfiladeros, fangales, entre otros, refuerzan increíblemente la relación entre los duelistas. Convirtiéndose en la fuente de la que los hombres extraen la fuerza y el sentimiento de felicidad.

Las batallas se sostienen en las montañas, donde el enemigo puede destruir menos al grupo, allí éste último se incuba y se desarrolla por mucho tiempo. Luego, junto al espacio, tenemos la evocación de ritmos, colores, regiones, imágenes antitéticas. Tanto de la miseria más extrema como de la alegría vivida por los indígenas, no olvidando dentro del universo la figura divina de Dios que conoce el sufrimiento y el mundo autoritario de los ladinos.

Corridos, canciones populares, frases rimbombantes, políticas o patrioterías, pierden su sentido y revelan su vaciedad en cuanto se someten a un análisis desapasionado y sistemático, y es posible que hasta este grito de guerra de los indios rebeldes se hubiera disuelto en palabras¹²⁶

Para Rodríguez Chicharo, “Traven domina el ambiente y a su vez es dominado por él [...] lo que le falta en ocasiones de poético al lenguaje de Traven sus descripciones, se halla compensado por la precisión, la plasticidad y el dinamismo de todas ellas”¹²⁷. Sin embargo, la novela se distingue por mantener un paso ágil en la narración; sacrificando profundidad, y alcanza momentos de penetración al subrayar la angustia del indígena en

¹²⁶ *Ibid.*, p.128.

¹²⁷ Cesar, Rodríguez Chicharo. *Op. Cit.*, p.60.

todos los aspectos. El tono principal resulta desesperado y el punto culminante viene cuando la rebelión indígena es derrotada.

Nótese que el autor nos muestra un enlace paralelo entre la literatura y la “realidad” mexicana. Presenta al indígena en su propio contexto cultural, donde pareciera existir una transición entre el pasado y el presente, al plasmar “una” o “varias” realidades de la auténtica realidad histórica.

En la novela *El General. Tierra y Libertad*, se hace necesario distinguir un juego entre los personajes que, por momentos, en la narración, se distingue, como personajes individuales con acciones y pensamientos bien determinados, para posteriormente transformarse en personajes colectivos¹²⁸ que persiguen un mismo fin entre victorias y fracasos. Lo que cada uno de ellos desea es “tierra y libertad” para vivir en paz con sus familias. La imagen de masas, reúne las cualidades individuales de los personajes. Esta correlación entre lo individual y lo general da a la novela cierto dinamismo.

El personaje principal individual en la novela es Juan Méndez “el General”, y líder del grupo de los indígenas, que encabeza la población sublevada de las monterías del sur de Chiapas. Se trata de uno de los personajes que muestra mayor conciencia moral y social; despliega a lo largo de la novela las mayores penalidades que ha sufrido gracias al sistema porfirista, a tal grado que considera a las monterías como su única expectativa de vida. Su principal objetivo es salvar a todos los que vienen de las monterías y lugares circunvecinos, que se debaten en la pobreza y la ignorancia, combatiendo a la desigualdad

¹²⁸ En las décadas del veinte y treinta, aparece el héroe colectivo en la literatura de muchos países latinoamericanos, que recurría a la exposición de las contradicciones sociales fundamentales. Pincelando los agudos conflictos sociales, la fuerte de los trabajadores desdichados y la ingerencia de los agresores extranjeros, los escritores colocaban en el centro de la narración al colectivo y no a la persona aislada. La Revolución Mexicana dio un carácter dinámico y singular a la imagen de masas. (*La crítica de la novela mexicana contemporánea, Op. Cit.* p.67).

social y a la explotación humana. Decir ¡tierra y libertad! significaba para él, acabar con la esclavitud y la tiranía.

Guiaba a este improvisado ejército un hombre joven, de unos veinticinco años, llamado Juan Méndez, aunque él era el único que se daba ese nombre, pues para todos era simplemente el General. Pertenecía al pequeño grupo de trabajadores que iniciara la rebelión en las monterías. Y como tuviera algún entrenamiento militar, era muy natural que a él le fuera confiado el mando del ejército. Su apariencia era de indio huasteco con cierta mezcla de sangre española. A la edad de dieciséis había ingresado voluntariamente en el ejército federal y progresado tan rápidamente que a los diecinueve años ya era sargento.¹²⁹

Cabe acentuar la importancia de la ascendencia de Juan Méndez; ya que pese a que es un indígena, posee sangre española; lo que lo hace parecer más inteligente. Tiene un adiestramiento militar, lo que implica asumir disciplinas y estrategias determinadas. Aunque estas destrezas militares, por una parte le sirven para planear con precisión los combates; por otra parte, lo hacen parecer ante los ojos de la nación, como un desertor y traidor a la patria, e irónicamente se ha convertido en el cabecilla guerrillero del movimiento insurrecto.

Otro personaje primordial e instruido del grupo rebelde es el Profesor: “El jefe intelectual, el cerebro del ejército, era el Profesor, como le llamaban los muchachos. El Profesor había sido maestro de escuela.”¹³⁰ Por las características de ser letrado con audacia y virtud era la imagen que los demás indígenas admitían como guía de la tropa.

El Profesor fue incluido en una redada de incorregibles y peligrosos reincidentes, y conducido, a la manera de los esclavos negros en siglo XVIII, [...] Pero ni en ese espantoso lugar podía el Profesor permanecer callado. De cuando en cuando le amordazaban por veinticuatro horas seguidas, sin permitirle ni agua ni sombra que lo protegieran del sol tropical. Pero apenas le era removida la mordaza y se le quitaba el entumecimiento de los labios torturados, las

¹²⁹ B. Traven. *El General Tierra y Libertad*, Ediciones Minerva, 3º ed., México, 1971.p.13.

¹³⁰ *Ibíd.*, p.17

primeras palabras que gritaba siempre eran: “¡Muera el caudillo! ¡Abajo la dictadura! ¡Viva la revolución social! ¡Sufragio efectivo no reelección! ¡Viva la revolución del pueblo!” En seguida era nuevamente amordazado y sacado al sol ardiente, atado como un fardo y echado sobre la candente arena. Por fin un día logró escapar con varios de sus compañeros, la mayoría de los cuales sucumbieron o fueron nuevamente capturados y torturados lentamente hasta morir¹³¹.

Siendo él un educador de primaria, tenía las bases para expresar y denunciar los sufrimientos de las gentes de aquellas regiones. Además, asumía el papel de mensajero ideológico en contra del gobierno autoritario. Logrando acrecentar el odio contra la opulencia y, de este modo, agitar a la comunidad con ideas anarquistas. Como señala Gutke, el profesor encarna al eterno rebelde:

El ‘revolucionario filosófico,’ el eterno rebelde que denunciaba cualquier violencia contra el individuo, no suscribía un optimismo ingenuo. Por muy entusiasta que fueran sus alegatos revolucionarios y anarquistas a favor de aquellos a quienes la sociedad moderna privaba de sus derechos.¹³²

Del mismo modo, aparece Andrés, protagonista de *La Carreta* y otras novelas. Ahora se presenta con el cargo de comisario por la experiencia y el conocimiento. Por lo que guiará con sensatez al grupo por los mejores caminos entre la maleza.

Andrés, un indio tzeltal que había trabajado como boyero, arrastrando los troncos derribados. Sabía leer y escribir, y antes de ir a dar al infierno de las monterías había sido encargado de los bueyes en las caravanas de carretas que traían mercancías y pasajeros de la estación de ferrocarril de la costa hasta el interior del Estado.¹³³

El haber conocido los caminos le daban al grupo rebelde la seguridad de aventajar a la cuadrilla, evadiendo pantanos y cruzando los desfiladeros de las montañas. Todos estos personajes ven en las monterías su salvación, por lo que se dispersan en ellas para

¹³¹ *Ibid.*, p.16.

¹³² Karl S. Gutke. *B. Traven: Biografía de un misterio, Op. Cit.*, p.336.

¹³³ B. Traven. *El General. Tierra y libertad*, p.15.

amparar su existencia, y conservar la esperanza de seguir luchando por sus ideales guerrilleros.

También aparece Celso Flores (indio tzotzil) como representante de los indígenas. Que cansado de la miseria y la explotación se une al movimiento insurrecto. Y a pesar de la lucha que emprende a veces no sabe a dónde se dirige. Sin embargo, defiende “sus derechos, libertades, y privilegios”.

Celso había trabajado muchos años en las monterías como talador. Aunque no sabía leer ni escribir, como la mayoría de los trabajadores de la caoba, poseía una aguda inteligencia innata. Estaba dotado además del raro talento de inspirar a su gente para que hiciera grandes esfuerzos¹³⁴

Dentro de este grupo de personajes “principales” individuales, encontramos, de forma simultánea, a los antagonistas colectivos conformados por los soldados federales, “Don Petronio Bringas, general de división y comandante en jefe del ejército quien había sido enviado por el gobierno para aniquilar a los rebeldes”,¹³⁵ junto con los hacendados y la clase burguesa.

Así, la novela refleja a la masa campesina que es conducida más por sus instintos y las actitudes de audacia como de heroísmo, que por la razón. No conocían con exactitud cuál era la dirección del grupo revolucionario, pero notaban que existía hambre de tierra. No dominaban el ser revolucionarios, pero eran capaces de dar su sangre, su propia vida, de destruir, como bien afirma Sefchovich:

Es natural y normal que se despierten instintos primitivos en hombres que se han puesto en pie de lucha espontáneamente [...] ellos no son fieras en absoluto: pero cuando se les pone en una situación en la que tienen que despedazar con los colmillos a diestra y siniestra”¹³⁶

¹³⁴ *Ibid.*, p.14.

¹³⁵ *Ibid.*, p.24.

¹³⁶ Sara Sefchovich. *Op. Cit.*, p 98.

Si bien la idea de destrucción era el objetivo de la propia revolución; también sabían que “las cuestiones acerca de los derechos del hombre, las utilidades, capitalismo, democracia, socialismo, comunismo, etc.- los adormecía y atontaba.”¹³⁷ Simultáneamente, el fatalismo esta arraigado en la conciencia colectiva indígena. Se expresa en los combates, las peleas y las escenas catastróficas: como el saqueo bárbaro de las haciendas, casas, tiendas, los palacios municipales, entre otros.

Habían sido por tanto tiempo despojados del derecho de actuar y hablar libremente, que era natural que todos sus sentidos se encontraran atrofiados. Conocían únicamente la venganza y la represalia. La destrucción era la única cosa que entendían; mientras más aniquilaban a aquellos que consideraban sus enemigos, más libres se sentían. Pues todo lo que existía, todo lo que vivía y que no les pertenecía a ellos, era causa de su esclavitud; si deseaban ser liberados de su esclavitud, entonces debían de destruir.¹³⁸

Se encuentra aquí una etapa funcional de la novela, percíbase que los personajes, revelan, sobre todo, la impulsividad, el enajenamiento de violencia, la ingenuidad, pese a la incapacidad de comprender sus propios actos. Están más regidos por los instintos que por la conciencia. Sin embargo, los asesinatos absurdos, riñas, y peleas, son claramente el rasgo característico de la psicología de las masas, provocados por los objetivos de lucha.

Por otra parte, la figura femenina toma gran importancia en la novela, el único personaje individual será Modesta. Ella tiene un cambio radical de como es presentada en *La Rebelión de los Colgados*. Ahí, desbordaba sus sentimientos maternales más claros, siendo una mujer acostumbrada a vivir los malos tratos. En *El General Tierra y Libertad*, se presenta como mujer emprendedora, revolucionaria, capaz de luchar por tener una mejor vida.

¹³⁷ B. Traven. *El General. Tierra y libertad*, p.64.

¹³⁸ *Ibid.*, p.21.

Modesta, que acucillada al lado de Celso peinaba a su sobrino Pedrito, también había oído las noticias [...]

-No, Celso, yo no quiero tu ametralladora. Lo que quiero que hagas por mí es que me enseñes a tirar tan bien con tu ametralladora que pueda cortar un mango de la rama a doscientos pasos.

-Pero ¿por qué un mango, Modesta?

-Para poder cortarles en tiritas el corazón a todos los que no están con nosotros, los que no gritan Tierra y Libertad con nosotros, los que patearon las cabezas de nuestros compañeros, entre ellas la de mi hermano. Las orejas de Pedrito las tiene que pagar, pagar muy caro. Y ahora la cabeza despedazada de su padre la tiene que pagar más caro todavía. Mucho, pero mucho más caro, Celso.

-Bien dicho, Modesta. Yo te enseñaré a tirar con mi ametralladora mejor que lo que me enseñó el Coronel. Bien visto, ¿qué sabe el Coronel de ametralladoras? El nomás dispara sin ver si pega, nomás por oír el rat-tat-tat.¹³⁹

Después de la muerte tan dramática de su hermano Cándido, la única salida de Modesta para vengarla, es convertirse en una verdadera mujer turbulenta inquebrantable. La imagen de ella, en la novela anterior, parecía mostrar el consuelo, amor, cariño y fortaleza para sus sobrinos. Sin embargo, conforme avanza la narración en *EL General. Tierra y Libertad*, el papel de Modesta se transforma decidida a tomar y manejar las armas, para castigar a los culpables de la muerte de su ser querido.

Ella parte tras Celso, compartiendo con él todas las penas de la vida de campaña como mujer-soldado a la par que los demás integrantes. Formaba parte de las jornadas y los pequeños combates, motivada por su espíritu nacionalista, pero sobre todo arrastrada por el coraje en contra de los ladinos.

Modesta, es la perfecta “adelita-revolucionaria” pero continúa incorporando los más nobles sentimientos por su raza, los indígenas. Por medio de ella se realiza una profunda reflexión de la situación humana:

Lo que para algunos lectores es una debilidad de Traven –las constantes y extensas reflexiones sobre tópicos humanos, el

¹³⁹ *Ibid.*, p.104-105.

abandono momentáneo de la narración para dedicarse al comentario político, social y religioso dentro de la misma novela- [...] es un hombre indignado por el mundo en que vive, y quien pretende precisamente denunciar las iniquidades haciendo uso de su inclinación literaria.¹⁴⁰

Otro tópico para Traven, es la colectividad humana, porque sirve como trampolín para conocer aún más:

- 1) La capacidad de organización indígena en circunstancias extremas, pues ya se veía reflejada en *El Gobierno*, a través de una serie de tradiciones.
- 2) La bravura y entrega de una raza en pos de un ideal de libertad y paz.
- 3) La habilidad del ser humano para vislumbrar con claridad su final, aunque, puede ver su continuidad gracias a un ideal.

Ésta colectividad representa la fuerza que ha ido en contra de la opresión. Es el indígena proletario quien toma en sus manos la lucha armada, cansado del yugo secular. Él proyecta en el movimiento el rencor y la protesta que se había acumulado durante mucho tiempo.

¹⁴⁰ Jorge Ruffinelli. *Op.Cit.*, p.54.

B) Estrategia colectiva.

En la segunda etapa, se observa la concentración del ejército y sus líderes, para continuar con la toma del primer poblado en el Rancho de Sta. Margarita. Pero, la primera batalla ganada, del ejército rebelde, es en la finca de Santo Domingo. Con lo que demuestran la eficacia de sus estrategias y el dominio del terreno, debido a que tienen a la naturaleza como su mejor aliada:

Aunque la batalla se había desarrollado rápidamente y había terminado en victoria para los rebeldes, había tenido su saldo sangriento. Si la idea del General se hubiera llevado al cabo tal y como él lo había planeado, habría sido posible aniquilar a los rurales antes de que éstos hubieran tenido tiempo de hacer los primeros diez disparos.¹⁴¹

Si tomamos en cuenta la opinión de Prada:

Los acontecimientos y las acciones tienen lugar en itinerarios privilegiados de los personajes, en desplazamientos de un lugar a otro, en alejamientos y reencuentros, en partidas y regresos, en cambios de escena; situaciones en las que el elemento espacial no deja de desempeñar una función decisiva.¹⁴²

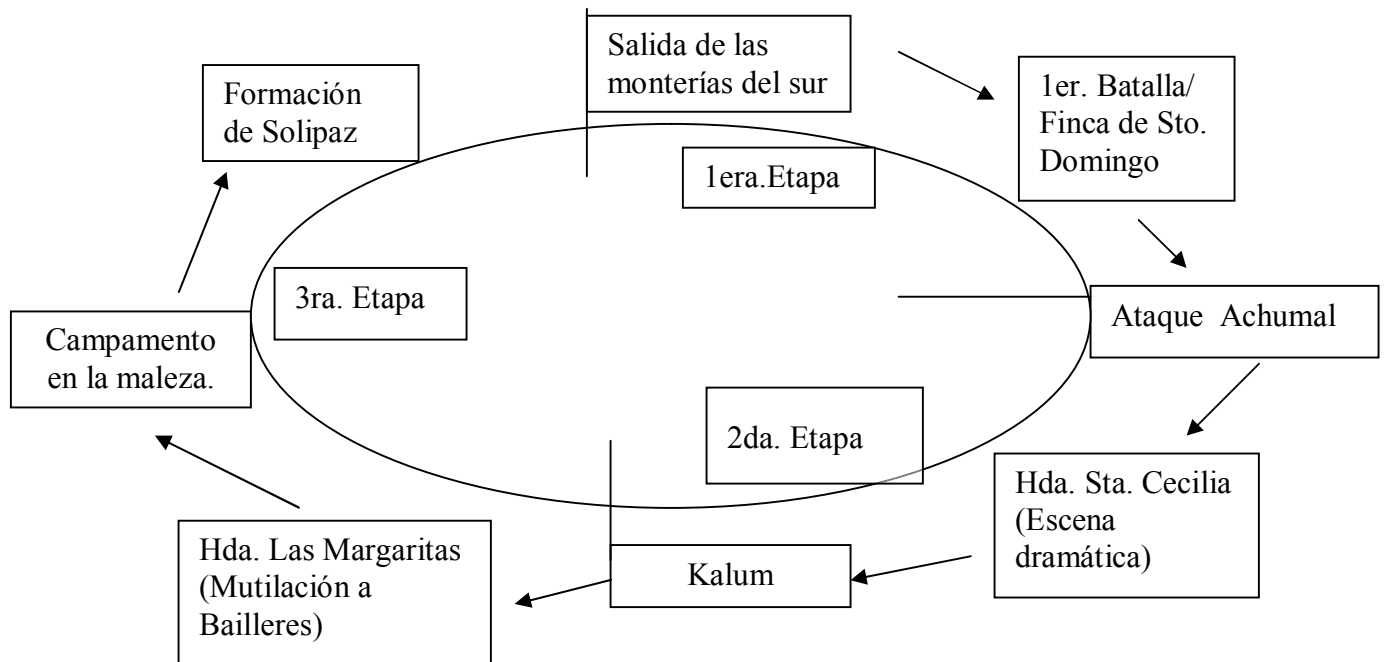
Vemos que efectivamente, los espacios tienen gran trascendencia en el mosaico de lugares, donde el grupo armado debe acampar, esconderse y atacar.

El otro objetivo del grupo rebelde, era la región de Achlumal o Hucutzín, ambas regiones tenían guarniciones de armas, así como una buena cantidad de hacendados, por lo que significaba una importante fuente de víveres, (maíz, frijol, alcohol, aguardiente, cordeles, ganado). Además, la mayoría de los rebeldes procedían de esta zona donde se encontrarían a familiares y amigos que les ofrecerían su apoyo y seguridad, para estar informados sobre los movimientos de la zona.

¹⁴¹B. Traven. *El General. Tierra y libertad*, p.51.

¹⁴² Renato Prada Oropeza, "El estatuto del personaje", *Semiosis*, núm. 1, jul-dic, Xalapa Veracruz, 1978.p.32

Estructura y espacios de la revuelta



Juan Méndez, el General, sabía de antemano que se acercaba una batalla vital, debido a la ubicación de los federales, lo que podía facilitar la victoria, según su plan:

De los numerosos peones que regresaban del mercado de Hucutzín a sus hogares, se obtuvieron muchos datos y valiosos informes. El General pudo así confirmar sus conclusiones en cuanto a los movimientos proyectados por los federales que se encontraban concentrados en Hucutzín, reforzados por una gran cantidad de policía rural.¹⁴³

Si bien, unos y otros desde diferentes posiciones trataban estratégicamente de conseguir el triunfo, los hacendados y oficiales estaban seguros de tener ellos la victoria, y, precisamente, en una de las batallas se desencadena la fatalidad; capturan a los rurales, que son el símbolo de gloria para los federales:

¹⁴³ B. Traven. *El General. Tierra y libertad*, p. 56.

Hubo una violenta y cruel lucha con las fuerzas del Coronel. Tres federales y cuatro rurales habían perdido la vida, doce de los soldados resultaron heridos. El resto de las fuerzas federales volvió a la finca con veinte prisioneros maniatados al extremo de sus lazos, e hizo su entrada triunfal por el ancho zaguán.¹⁴⁴

Con la aprehensión de los revolucionarios, todos los peones que trabajaban en la Hacienda de Santa Cecilia, presenciaron las escenas más crueles, brutales, y sanguinarias, con la muerte de dos integrantes rebeldes. Cándido, caudillo del movimiento, y un compañero.

-¿Tierra y libertad es lo que quieren? Ahora les vamos a dar tierra y libertad. Más de la que puedan tragar. Puercos piojosos-picándole en las costillas a un capataz agregó:- Atarrágaes el hocico con tierra hasta que les salga por el ano. [...]

Urgidos por sus amos, los capataces empujaron con sus botas, alrededor de los hoyos. Y cuando bocas, narices, ojos y oídos sangrantes estaban tan llenos de tierra y agua que ni una partícula más hubiera cabido, comenzaron a patear las cabezas con las caras totalmente cubiertas con una mezcla de sangre y tierra, se habían tornado irreconocibles y consistían solamente en una masa que se observaba unida inciertamente por el grueso y negro mechón de pelo.¹⁴⁵

Al ver estos acontecimientos, la gente campesina se identifica con sus destinos humildes, su condición humana, tantas veces agraviada por los mayores, los capataces y caciques. Sabían en definitiva que, con la muerte de sus compañeros, podían hermanarse plenamente, porque su enemigo era común. Así, por primera vez, sabían que en su clase subyugada y atormentada podían tener hombres de temple inquebrantable y con espíritu de sacrificio, verdaderos héroes:

Pero ahora los peones sintieron henchirse de orgullo su pecho al oír los ahogados gritos de victoria de los prisioneros. Sus personalidades, hasta ahora nebulosas e indiferentes, florecieron en una comprensión de sus propias posibilidades como seres humanos, pues vieron por sí mismos que estos rebeldes, aún bajo

¹⁴⁴ *Ibid.*, p.84.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p.98.

el dolor más intenso, podían sobreponerse y lanzar su verdad a la cara de sus torturadores; y vieron también que estos valientes pertenecían a su raza, a su clase y no a la de sus amos.¹⁴⁶

La muerte de Cándido y su compañero libera en el resto de los revolucionarios los instintos más viles en contra de los federales. Con esto, el grupo rebelde es más inteligente y sagaz en sus tácticas de combate.

Así, en los personajes se halla una reacción de venganza colectiva dominada por un arrebato general, que barre con la lógica habitual de la vida diaria.

Cabe señalar que la muerte de estos revolucionarios, (Cándido y su compañero) crean, ante la masa colectiva, al héroe mitificado. En donde el sentido de solidaridad por parte de la comunidad se ve conducida por la lealtad. Al ver los cuerpos de sus compañeros enterrados de pie, nace un sentimiento de dignidad, por que comprenden y valoraran el precio de sus vidas:

-Tu padre es uno de los héroes inolvidables de la lucha por Tierra y Libertad -le dijo besándolo de nuevo.
-¿Nunca va a volver mi padre, tía?
-No pequeño; desde ahora vive con todos los demás héroes en las estrellas, donde están todos los grandes hombres cuyos actos maravillosos nunca serán olvidados¹⁴⁷.

Para Napoleón Rodríguez, “los hilos de la trama en los que se desenvuelve la narración presentan en espejos cóncavos el mito del héroe y del antihéroe”¹⁴⁸; es decir, la comunidad indígena se representa por un “indio”, el cual concentra a toda la población. Así, hay que aniquilar los enemigos (ladinos), no importando la iniquidad y crueldad que pueda dejar éste movimiento multitudinario.

Ante este escenario, se presenta la toma de Achulmal:

¹⁴⁶ *Ibid.*, p 100.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p.105.

¹⁴⁸ Napoleón, Rodríguez. Traven: “El General tierra y libertad”, *La Jornada*, (México, D.F.), 30 de Marzo, de 1994. p.2c

Y sucedió en el curso de la Revolución que un ataque [...] era repetido no una, ni diez, sino cientos de veces a lo ancho del país, hasta que no quedó para recordar esa época más que las ruinas de los otrora florecientes dominios y las destrozadas y oxidadas máquinas en cientos de fábricas e ingenios, y una población que había disminuido en casi tres millones. La edad dorada de la dictadura había sido capaz de lograr un aumento de productividad nunca antes soñado. Pero al hacer esto habían olvidado por completo al ser humano, al individuo; también había olvidado que las cosas pueden ser transformadas en productos vendibles, con una sola excepción: el cerebro y el alma del hombre.¹⁴⁹

Los personajes de Modesta, el General, el Profesor, Andrés, y Celso son arrastrados por las pasiones. En Modesta es la venganza. En los demás la necesidad de sobreponerse ante el enemigo y el ansia de figurar. Su objetivo es común; terminar con los federales.

C) Subsistencia de los indios rebeldes.

Las pérdidas causadas por parte de los rebeldes fueron cuantiosas. Sin embargo, la siguiente táctica, por parte de los federales, sería mandar a cuatro espías haciéndose pasar por peones de la finca Las Margaritas, en donde se encontraba ubicado el campamento de los rurales. Pero éstos son delatados primero, por no hablar bien el dialecto tojolabal, y, en segunda por el argumento: “estamos muy esclavizados,” palabras que jamás un trabajador de campo las hubiera pronunciado. Así, Juan Méndez (el General), manda cortarles la cabeza a tres de ellos, embolsarlos en costales y regresarlos en señal de represalia. Mientras que al cuarto, al reconocerlo como teniente del ejército lo utiliza como carnada, pese a que es mutilado

Obedeciendo a una señal del General, dos hombres saltaron sobre el teniente. Y cuando de otro salto se apartaron de él, la sangre le corría por la cara y por el cuello. No había proferido una palabra,

¹⁴⁹B. Traven. *El General. Tierra y libertad*, p.132.

intentó únicamente defenderse. La nariz le había sido rebanada hasta el hueso y ambas orejas cortadas por la mitad, a lo largo. -Te debían de haber rajado los labios, también, por tus infames mentiras cuando invocaste a la Santísima Virgen que te ayudara a mentir. Pero necesito tus labios, teniente Rubén Bailleres. Tengo un mensaje que deseo lleves a tu jefe, don Petronio Bringas. Y de modo que pueda reconocerte cuando te encuentre otra vez para preguntarte si le llevaste mi mensaje a tu general, te tuve que mandar a rebajar la nariz.¹⁵⁰

Cabe destacar, que “con la Revolución aparece en los mandos de la nación una nueva clase, que podemos llamar mestiza, que cambia de raíz, con la Constitución de 1917.”¹⁵¹ Bailleres representa a la perfección la imagen del mestizo. Que, además de ser víctima del salvajismo y de la venganza, al quitarle las orejas y cortarle la nariz, (se ve asemejado al personaje de Cándido).

Los indios construyen su idea de “felicidad” sobre el destino del teniente, puesto en sus manos. Desde luego que las consecuencias llevan a un enfrentamiento más, pero ahora en la maleza donde los rebeldes se refugiaban. En efecto, se da la lucha entre ambos bandos, dando paso a las maniobras de cada uno de éstos. Una vez más la victoria es para los rebeldes con la captura del comandante de los federales; ahora el torrente popular tiene en sus manos a Don Petronio Bringas, el “general¹⁵²” del grupo opuesto.

Es interesante y asombroso, ver la unión del General Juan Méndez, con el pueblo, y el afecto fanático de los soldados a su caudillo.

La aprehensión del general representa la humillación más grande para los federales. Sin embargo, la actitud que Petronio Bringas mantiene dentro del grupo rebelde, es de

¹⁵⁰ Ibid., p.115.

¹⁵¹ Max, Aub. *Op.Cit.* p.44.

¹⁵² Nótese que para designar al general de los federales tipográficamente, se utiliza minúsculas, y para llamar al General de los rebeldes es con la “G” mayúscula.

cobardía, ante la idea de su muerte. Por esto, toma la salida más fácil, suicidarse antes de ser torturado o mutilado como lo fue el teniente:

Cuando llegó a la esquina del pequeño claro que había escogido, la límpida luz de la luna brillaba de lleno sobre esa pared de maleza. Se persignó. Bajó la cabeza. Se volvió a persignar. Sacó un escapulario que llevaba al cuello con una cruz bordada. Lo tomó con ambas manos y lo besó. Se persignó otra vez. Luego probó la cuerda, dejándola deslizarse entre sus manos. Miró hacia arriba al ramaje del árbol, y con un ademán decisivo tiró la cuerda por sobre una rama que sobresalía hacia el claro. [...] No hablen tanto. Bájenlo y desamárrenlo. Ya dejó de gorgorear.¹⁵³

La muerte de este dirigente federal, significó el desmoronamiento de la revuelta, la lucha interminable, llegaba a su fin. Después de cinco semanas el campamento de los rebeldes tomaba una apariencia pacífica, como de cualquier poblado. Se encontraba lo básico para fundar una agrupación con la adaptación y participación, manteniendo las relaciones entre los individuos.

Tanto tiempo de dominio tiránico no puede ser cambiado en un mes; el grupo para lograr la “paz” tuvo que luchar contra las circunstancias, las euforias y desesperaciones. Además de plantear la posibilidad de “una comunidad” con normas y reglas preestablecidas. La idea del indígena primitivo y salvaje guiado por sus pasiones queda definitivamente atrás.

Al finalizar la novela, llama la atención el toque irónico, “el pequeño ejército de los rebeldes descubre, al final que la revolución ya ha pasado, que terminó hace 16 meses.”¹⁵⁴ Así, el ejército revolucionario lleva luchando sin saber que el dictador ya dejó el poder.

¹⁵³ B. Traven. *El General. Tierra y libertad*, p.242.

¹⁵⁴ Rodríguez, Napoleón. *Op. Cit.*, p.2c.

-Jamás lo hubiera adivinado, amigos –respondió el maestro-. Si se refieren a don Prudencio Domínguez, quien fastidió al país los últimos treinta o Dios sabe cuántos años, están ustedes muy atrasados de noticias; hace ocho, nueve, diez, trece, sí, dieciséis meses que abdicó porque ya no pudo sostenerse. Ahora está muy lejos, muy lejos.

-¿En dónde? –interrumpió el Profesor.

-En Inglaterra, en España o en Francia, ¿qué importa?
De todas maneras, ya se fue.¹⁵⁵

En virtud de lo anterior, existe el cuestionamiento en relación a si el objetivo de Traven, en medio de sus actitudes solemnes con este final irónico, era aclarar muchas de las características internas y colectivas del individuo mexicano, o bien, con un estilo mordaz, plasmar una crítica hacia un sistema político obsoleto.

En *El General. Tierra y Libertad*, se puede observar que si se cambian algunos nombres y apellidos, se encontrarán personajes de la historia oficial mexicana. Así, detrás de Don Prudencio Domínguez podría situarse a Don Porfirio Díaz. Esto pone de manifiesto que la experiencia personal y cotidiana que adquirió Traven, la conjuga con la crítica, haciendo con sus descripciones una reconstrucción de la vida pasada de los indios del sureste.

Por otra parte, el relato concluye con la aparición de un colega del Profesor, también educador ambulante rural llamado Gabino Villalba, quien da la noticia irónica, y deja en suspenso a todo el movimiento. Él se quedará en el campamento para instruir a la gente de la agrupación.

¿Cómo se llama este lugar?

-Solipaz- contó el Profesor

Sol y paz. Un nombre maravilloso. Pero, en el nombre de Dios.

¿quiénes son ustedes?

El Profesor se inclinó y murmuró una palabra al oído del maestro.

Luego, en voz fuerte, dijo entre carcajadas:

¹⁵⁵ B. Traven. *El General. Tierra y libertad*, p.249.

-No lo repita, aunque se lo pregunten. Solo lo decimos en circunstancias especiales [...]
-Muchachos, ¡Tierra y libertad!
Los muchachos contestaron a una voz:
-¡Tierra y libertad!¹⁵⁶

En suma, puede decirse que el desenlace de la rebelión se da con la formación anarquista de Solipaz, (juego de palabras que sustituye el significado del nuevo campamento sol-paz). Ahora poseen “su tierra y libertad” aunque el significado de esto, sea una lucha perpetua por conservarla.

En este sentido el problema fundamental era la posesión de tierra, pero la revuelta no acaba de tomar en cuenta las necesidades de los indígenas. Así que permanece encendida la chispa mágica de otra posible rebelión. Al mismo tiempo se forja una visión por transformar esa realidad, que se vuelve más compleja con las diferentes formas de gobierno que surgen con la revolución.

Finalmente, se puede encontrar en la novela la sobrevivencia, recreada en el contexto de la opresión social, que por siglos ha sido volcada sobre la raza mexicana. Pero también es notorio que al indio como ser humano es más fácil integrarlo al complejo social como un fenómeno de esa naturaleza, que tratarlo como un fenómeno de tipo racial.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, p 252.

CONCLUSIONES.

Hace más de un siglo que el escritor conocido como B. Traven murió, y la maraña de seudónimos y enigmas que creó en torno a su persona se aclaró en los años 50 continua, ¿pero cuál es el legado literario que ha dejado? Sus obras son un espejo en donde se describen diferentes aspectos de la vida, costumbres y pensamientos del mundo indígena, en el período revolucionario. Aplicando recursos literarios como la narración, la descripción y la ironía para resaltar aspectos cotidianos.

Traven fue un retratista de su sociedad y su tiempo. Tomaba la parte que más le atraía, porque le parecía la más importante: los ritos sociales, concretamente, los elementos culturales. El lenguaje que utiliza es directo y creíble. A lo largo de las novelas se registran provincianismos que sirven para plasmar con “fidelidad” a los personajes. Por lo que el lenguaje de los personajes individuales se traslada a los personajes colectivos.

Las novelas que conforman el llamado ciclo de la caoba son: *La Carreta*, *La Marcha en el Reino de la Caoba*, *Las Trozas*, *El Gobierno*, *La Rebelión de los Colgados*, *El General Tierra y Libertad*. Las tres últimas, corresponden a distintas fases históricas: antes, durante y después de la Revolución Mexicana.

Todas las novelas alcanzan tal profundidad, que destacan la angustia, la pobreza y el hambre extrema en la enajenación social. El autor escudriña, analiza, y da testimonio e incluso enjuicia la realidad mediante sus obras literarias.

Traven inicia dicho ciclo representando el camino hacia las monterías y las penurias por las que pasan los indios. Y cierra con una revolución india derrotada. Además, presenta al héroe-masa, personificado en el indígena.

Las seis novelas representan el trabajo forzado al que los indígenas son sometidos en los taladeros de caoba, y Traven lo plasma de forma épica y a veces didáctica. Se percibe una recóndita melancolía motivada no sólo por el poder inmortal del sistema de clases, sino por la naturaleza del ser humano.

Es muy importante señalar su realismo plano y fotográfico, con el que desnuda la realidad desde distintas ópticas. Se nota el influjo de la antropología con el tema indígena, para enriquecer a profundidad el argumento, convirtiendo el suceso anecdótico en una peripecia existencial comprometida.

De esta manera, *El Gobierno* capta la estructura política y social previa al movimiento insurrecto. Se equilibra entre la gravedad y el miedo. Con una serie de episodios que enfatizan el régimen político, así como de los múltiples y complicados problemas inherentes a la incorporación del indígena en dicha organización. En esta novela encontramos la forma de gobierno indígena donde se comparten actitudes igualitarias y exigentes, así como las costumbres por mantenerlas vigentes. Por ejemplo, existen pueblos donde quien ha ocupado un puesto político, no puede ocuparlo de nuevo, a pesar de la capacidad que se haya demostrado, en contraste con el sistema porfirista autoritario, que permaneció por más de tres décadas.

La Rebelión de los Colgados contribuye con un espíritu idealista y utópico a la gestación de un levantamiento. Al finalizar la novela se muestra en los personajes una ideología revolucionaria, en contra de la esclavitud y el sufrimiento de las masas campesinas. Esta revuelta respondía a un anhelo nacional, principalmente, al de las clases desamparadas víctimas por tradición, de injusticias y opresión.

Por otra parte, en *El General. Tierra y Libertad* se muestra una actitud libertaria de los indígenas. Se deja ver la transición entre el pasado y el presente. Consiguiendo que el lector

reflexione sobre la “historia”, a través de la reconstrucción de situaciones, estados de ánimo y lugares.

Las obras de Traven pudieran correr el peligro de la superficialidad, pero la evitan gracias a la agilidad de su prosa, capaz de capturar los mejores momentos de antes, durante y después del levantamiento.

Con *El Gobierno*, *La Rebelión de los Colgados* y *El General. Tierra y Libertad*, Traven cumplió con sus sueños revolucionarios, en tanto que dio a conocer la realidad de la vida mexicana mediante sus personajes de manera directa. Pese a que maneja un indigenismo maniqueísta, es decir, señalando al indígena como un personaje demasiado bueno y al blanco como desmedidamente malo, siempre busca una identidad propia y exagera su pasión nacionalista.

Las obras contribuyen a rescatar del olvido a los indígenas proletarios. A resaltar los aspectos sociales, la explotación, la pobreza, la marginación y el choque entre la cultura hispana y la indígena. A partir del análisis de los personajes, Traven no sólo muestra el pesimismo, sino también la tenacidad del sector para no ser maltratados, humillados, deshumanizados y despersonalizados. No olvidemos que los indios fundamentan el concepto de justicia y sus juicios morales, en un sentimiento de equilibrio, generados por la lucha de sobrevivencia ante la insaciable conducta del hombre.

BIBLIOGRAFÍA.

- Abbagnano, Incola. *Diccionario de Filosofía*, FCE, México, 1982.
- Aub, Max. *Ensayos mexicanos*, UNAM, México, 1974.
- Aguilar, Daniel. "La creación del sol y la luna", *La Jornada*, (México, D.F.), 13-
Noviembre 1999.
- Angenot Marc, Jean Bessiere, Douwe Fokkema, et. al. *Teoría literaria*, Siglo XXI, México,
1993.
- Baumann L. Michael. *B. Traven una Introducción*, FCE, México, 1978. (Breviarios 277).
- Beristáin, Helena. *Análisis estructural del relato literario*, UNAM, México, 1982.
- *Diccionario de Retórica y Poética*, Porrúa, México, 1998.
- Bourneuf, Roland y Real Oullet. *La novela*, trad. de Enric Sullá, Ariel, Barcelona, 1983
(Letras e ideas).
- Carballo, Emmanuel. "Traven y las letras mexicanas" *El Universal*, (México, D.F.)
Octubre-2001.
- Castagnino, Raúl. *El análisis literario*, Nova, Buenos Aires, 1996.
- Castro Leal, Antonio. *La novela de la revolución*, México, Aguilar, 1960.
- Cázares Hernández, Laura. María Christen, et. al. *Técnicas actuales de investigación
documental*, Trillas, UAM-I, 1980.
- Cowie, Lancelot. *El indio en la narrativa contemporánea*, trad. de Ma. Elena Hope
Sánchez, CONACULTA, México, 1990.
- Dessau, Adalbert. *La novela de la Revolución Mexicana*, FCE, México, 1967.
- Diccionario de los símbolos*. Dir. Jean Chavalier, Herder, Barcelona, 1995.
- Dietrich, Rall. "Guthke da elementos para descifrar el enigma de Traven", *Excelsior*,
(México, D.F.), 26-Septiembre-2002.
- Florescano, Enrique. *Memoria indígena*, Taurus, México, 1999.
- Gastèlum, Luis. "B. Traven, un misterio que duró medio siglo", *Unomasuno*, (México,
D.F.), 29 de Marzo de 1999.

- González Rodríguez, Sergio. "Traven el narrador como fotógrafo", *Reforma*, (México, D.F.), 15-Noviembre, 1999.
- Guthke, Karl S. B. *Traven: Biografía de un misterio*, trad. de Angelika Scherp, CONACULTA, México, 2000.
- Hans-Robert, Jauss. *Experiencia estética y hermenéutica literaria* (Ensayos en el campo de la experiencia estética), Trad. de Jaime Siles y Ela Ma. Fernández-Palacios, Taurus, Madrid, 1986.
- La Crítica de la novela mexicana contemporánea*. Antología, pról. y sel de Aurora M. Ocampo, UNAM, México, 1981.
- Lewis, Bernard. *La historia recordada, rescatada, inventada*, FCE, México, 1984. (Breviarios 282).
- Martínez, Sergio. "Lectura sobre Traven". en *Unomasuno Unoguía*, (México, D.F.), 27 de Diciembre de 1990.
- Méndez Acosta, Mario. "La obsesión del incógnito", *Excelsior*, (México, D.F.), 30 de Enero de 1991.
- Muir, Edwin. *La estructura de la novela*, trad. de Pura López Colomé, (Colección de Cultura Universitaria Serie/Ensayo núm 16), México, 1984.
- Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México*, coord. Arturo Warman, Arturo Argueda, UNAM, México, 1991.
- Prada Oropeza, Renato. "El estatuto del personaje", *Semiosis*, núm.1, jul-dic, Xalapa Veracruz, 1978.
- Pimentel-Anduiza, Luz Aurora. "El espacio en el discurso narrativo: modos de proyección y significación" en *Morphé*, UAP, enero-julio, 1986.
- Rodríguez Chicharro, Cesar. *La novela indigenista mexicana*, Universidad Veracruzana, Veracruz, 1988.
- Rodríguez, Napoleón. Traven: "El General tierra y libertad", *La Jornada*, (México, D. F.), 30 de Marzo de 1994.
- Ruffinelli, Jorge. *El otro México. México en la obra de B. Traven. D. H. Lawrence y Malcolm Lowry*, Nueva imagen, México, 1978.
- Sanciprián, Nancy. *B. Traven en México*, CONACULTA, México, 1991.

- Scheffler, Lilian. *La literatura oral tradicional de los indígenas de México*, Ediciones Coyoacán, México, 1998.
- Sefchovich, Sara. *México: País de ideas, país de novelas. Una sociología de la literatura mexicana*, Grijalbo, México, 1987.
- Sumuano, Oscar M. "Un homenaje especulativo" *Excélsior*, (México, D.F.), 15 de Abril de 1990.
- Tacca, Oscar. *Las voces de la novela*, Gredos, Madrid, 1973. (BRH Estudios y ensayos 194)
- Traven B. *La Rebelión de los Colgados*, Trd. de Esperanza López Mateos, Selector, México, 1998.
- *El General. Tierra y libertad*, trd. de Rosa Elena Lujan, Ediciones Minerva, México, 1971.
- *El Gobierno*, Compañía general de Ediciones, 3º ed., México, 1966
- Traven para jóvenes. sel y pról. de Ricardo Aguilar Melantzón y Rosa María Quevedo, CNCA, México, 1990.
- Traven, Bruno. *Obras escogidas Tomo I*, pról. de Luis Suárez, trad. de Esperanza López Mateos, Aguilar, México, 1971.
- Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, Ediciones de Chata, México, 1987.
- Vital, Alberto. "Traven y su comprensión del mundo" *Reforma* No. 2337, (México), 06-Mayo-2000.
- Walter Benjamín. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Taurus, Madrid, 1991.
- White, Hayden. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, FCE, México, 1990.